



Boletín del Instituto de Historia Argentina
y Americana Dr. Emilio Ravignani

ISSN: 0524-9767

boletinravignani@gmail.com

Instituto de Historia Argentina y
Americana Dr. Emilio Ravignani
Argentina

Zubizarreta, Ignacio

Una sociedad secreta en el exilio: los unitarios y la articulación de políticas conspirativas
antirrosistas en el Uruguay, 1835-1836

Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, núm. 31,
enero-diciembre, 2009, pp. 43-78

Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani
Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=379444919002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

UNA SOCIEDAD SECRETA EN EL EXILIO: LOS UNITARIOS Y LA ARTICULACIÓN DE POLÍTICAS CONSPIRATIVAS ANTIRROSISTAS EN EL URUGUAY, 1835-1836¹

Ignacio Zubizarreta²

Introducción

Si el unitarismo como temática de estudios ha incentivado la producción de numerosos trabajos historiográficos, es innegable que la mayor parte de ellos fijan su atención al período coincidente con el brillo político de Bernardino Rivadavia durante la década de 1820. En contraste, son escasos los estudios que siguen el itinerario de dicha facción con posterioridad al año 1827, su abrupta salida del poder se ve retratada en una suerte de historia “exitista” que los abandona casi por completo. Salvo algunas excepciones, como lo fueron la meteórica Liga del Interior, liderada por el general Paz, o las poco afortunadas incursiones al territorio de la Confederación protagonizadas por el general Juan Lavalle o por Gregorio Aráoz de Lamadrid, la actividad del unitarismo se pierde en la nebulosa de un discurso rosista que progresivamente irá esculpiendo una visión del mismo acorde a sus propios intereses. A partir del año 1837, la

¹ No quisiera pasar por alto la oportunidad de agradecer a todos aquellos que tanto me han aconsejado en la escritura de la tesis de maestría y a quienes han colaborado en la corrección de su postrero fruto, el presente artículo. En este sentido, mis agradecimientos van dirigidos, en primer lugar, a mi tutor de maestría, Gustavo Paz, también a Marcela Ternavasio, por sus constantes y estimulantes consejos y comentarios, a Zacarías Moutoukias, con quien me encuentro realizando el doctorado en el laboratorio de Sociedades en Desarrollo en el Espacio y en el Tiempo (SEDET) de la Université de Paris DenisDiderot. Quisiera también agradecer a Juan Carlos Garavaglia, Jaime Peire, Ana Frega, Félix Weinberg, Jorge Gilbert, Klaus Gallo, Nora Souto, Noemí Goldman, Fabián y Alejandro Herrero, Mariano Di Pasquale y otros profesores, amigos y bibliotecarios, sin el aporte de los cuales todo trabajo hubiese resultado doblemente dificultoso. Finalmente, considero pertinente destacar el apoyo de la beca de Alto Nivel del programa ALBAN de la Comunidad Europea y el de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

² Université de Paris Denis Diderot, Paris VII. Email: ignzubizarreta@gmail.com.

Joven Generación, con fuerza renovada, se introdujo en el amplio campo que constituyó la oposición a Rosas, acaparando la atención principal de historiadores e investigadores. De este modo, unitarios y federales cismáticos han quedado a la sombra del rosismo y del Romanticismo rioplatense en el abanico temático de una historiografía que busca renovarse sin agotar aún todas sus posibilidades. Acercándonos a los principales referentes interpretativos sobre la problemática unitaria, no nos sorprenderá constatar que la escasez de los resultados para el período señalado –es decir, desde la salida del poder de Rivadavia en adelante– es significativa.

Autores como Sergio Bagú, Enrique Barba, o Carlos Segreti, se centran en los aspectos económicos, geopolíticos, o jurídicos de dicha facción siempre dentro de un marco temporal que precede la etapa de la cual advertimos una considerable laguna. Incluso, si bien Ricardo Piccirilli, en *Rivadavia y su tiempo*, transcende, durante la reconstrucción de la trayectoria de su protagonista, las fronteras temporales ya anunciadas, sin embargo, se limita a confeccionar un trabajo biográfico donde las referencias de grupo son apenas más que tangenciales.

Como consecuencia de lo expuesto, cierta disconformidad historiográfica me ha llevado a pretender ampliar los conocimientos que se poseen acerca de la actividad política de los unitarios durante su exilio. Para lograr ese fin, buscaré, a través del presente artículo, indagar en el comportamiento, las estrategias y la función interna de una sociedad secreta unitaria surgida en Colonia del Sacramento con el objetivo de colaborar en acciones conspirativas contra el régimen rosista.³ Esta organización, cuya breve duración se extendió por algunos meses entre fines de 1835 y septiembre de 1836, poseía una matriz central en la ciudad de Montevideo, también relacionándose con otras del mismo tipo en diferentes puntos del Uruguay. Un joven médico porteño, Daniel Torres, era quien recibía y acataba desde Colonia las directivas de “Logia Central”.⁴

³ De la bibliografía que he podido indagar al respecto, no creo equivocarme en señalar al trabajo de Gabriel A. Puentes como el único donde he podido hallar referencias concretas del movimiento de logias unitarias en la Banda Oriental. Sin embargo, por razones de espacio, el autor señalado no ha profundizado en la temática sino lo que consideró indispensable para los objetivos generales de su obra. El presente trabajo se entiende como una continuación y profundización de lo bosquejado por Puentes en: *La intervención francesa en el Río de la Plata. Federales, unitarios y románticos*, Buenos Aires, Ediciones Teoría, 1958, pp. 193-197.

⁴ El doctor Daniel Torres nació en Buenos Aires el 11 de diciembre de 1805. Logró graduarse de médico cirujano a la temprana edad de 20 años, incorporándose inmediatamente al Hospital del Ejército de Operaciones y partiendo a la Banda Oriental a prestar sus servicios como consecuencia de la guerra contraída con Brasil en 1826. Terminada la misma, volvió a Buenos Aires debiendo partir al poco tiempo a Colonia del Sacramento ante la persecución política que padeció por sus marcadas simpatías hacia el unitarismo. Desde aquel pueblo y alternativamente desde Montevideo, se mostró activo en la participación de proyectos antirrosistas conformando una red de logias secretas con

Es en relación a su correspondencia que se reconstituye la actividad logista de la que formaba parte.⁵

A pesar de que la Logia Central constantemente conminaba a Torres a quemar sus misivas, sorprende la supervivencia de un abundante corpus documental que abre las puertas a un campo de investigación inédito, considerando la escasez de fuentes que caracteriza el entorno de las sociedades secretas, las que habitualmente mantenían sus comunicaciones en forma oral.⁶

De dicha correspondencia se deducen, por parte de la Logia, dos principales proyectos. El primero, revela una vinculación con los federales cismáticos, a través de quienes intentarían lograr un acercamiento con los gobiernos provinciales de Santa Fe y Entre Ríos en momentos en que la tendencia hegemónica de Rosas comenzaba a promover cierto recelo entre los más influyentes caudillos del interior. En pos de un entendimiento, se encontraban dispuestos a dejar de lado sus ideas centralistas y aceptaban el sistema federal en cuanto mantuviese lineamientos constitucionalistas. Un segundo proyecto, algo posterior y consecuente a los sinsabores del primero, se comenzó a elucubrar dentro de la exclusiva esfera unitaria. Germinado a fines de 1835, se basaba en la elaboración de una alianza triangular con el dictador paceño Andrés de Santa Cruz –Supremo Protector de la Confederación Peruano-boliviana– y con el general Carlos de Alvear, asentado en Buenos Aires. Pretendían efectuar una invasión directa al territorio de la Confederación para lograr un efecto tenaza combinando movimientos desde el noroeste y el Uruguay. La

destacados miembros del unitarismo. En 1836, durante la presidencia de Oribe, fue capturado y obligado a exiliarse al Brasil junto a Bernardino Rivadavia, los hermanos Varela, Valentín Alsina, Francisco Pico, Benigno Somellera, Julián Segundo de Agüero, entre otros. Regresó a la República Oriental en 1838, bajo la gobernación de Fructuoso Rivera, y a partir de ese momento retomó su participación activa tendiente a socavar al régimen rosista. Sumergido en esa labor encontró prematuramente la muerte, en 1843, como consecuencia de una fiebre tifoidea contraída mientras desempeñaba tareas humanitarias en el Hospital de Sangre de Montevideo durante los años del sitio de esa misma plaza. Para más información véase Jacinto R. Yaben, *Biografías Argentinas y Sudamericanas*, tomo V, Buenos Aires, Tetrópolis, 1939, pp. 891-892; o bien, véase Vicente Osvaldo Cutolo, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (1750-1930)*, Buenos Aires, Elche, 1985.

⁵ Debido a una ausencia de diferenciación conceptual, para el caso que nos compete, entre los rótulos calificativos de logia o sociedad secreta, procederemos a denominarla indistintamente bajo un término u otro.

⁶ El origen de la palabra logia se remonta del italiano *logia* (lonja es español, mercado), y según el *Diccionario* de la Real Academia Española, significa “Local donde se celebran asambleas de francmasones” y, como segunda acepción, “Asamblea de francmasones”. De este modo, el significado de la palabra logia quedaría estrechamente vinculado a la masonería. En nuestro trabajo se confecciona una clara distinción entre sociedad secreta, logia y masonería, en la cual las primeras dos podrían utilizarse como sinónimos y no así respecto al último caso. Para una correcta definición del término logia, véase *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, vigésima segunda edición.

incursión en asuntos de política uruguaya no sólo representó otra actividad ampliamente desarrollada por los logistas, sino que a su vez refleja la naturalidad con que podían intervenir en ella mostrando la difusa demarcación entre las prácticas políticas de lo regional y lo nacional. Si en un primer momento los unitarios supieron mantener cierta neutralidad en las disputas domésticas entre los dos caudillos orientales más poderosos, Fructuoso Rivera y Manuel Oribe, distintos motivos los fueron acercando al primero, quien los atrajo a cambio de una condicionada y futura colaboración. Paralelamente, reconsiderando estrategias, lograron advertir que uno de los pilares del régimen enemigo lo constituía la relación de su líder con “la plebe”. Para contrarrestar ese influjo, idearon maniobras que denotan un verdadero interés por movilizar a los sectores populares, lo que demarca y profundiza un proceso de politización social *in crescendo* desde la década independentista.

Acorde a la naturaleza de las fuentes proponemos un análisis en tres niveles, los que sin embargo, a lo largo del artículo, no se subordinarán a un orden específico preestablecido. En el primero de ellos, situaremos la relación entre Daniel Torres y la Logia Central.⁷ De la vinculación a una correspondencia franca, íntima, amistosa, se desprende un pequeño mundo de entramados que se circunscriben en torno a la organización de la sociedad. Pero también, se relatan temores reales e imaginarios que nos ayudan a comprender el razonamiento, las expectativas y la psicología, desde una mirada *cuasi* microhistórica, en la cotidiana actividad de un exiliado político del siglo XIX. En un segundo nivel, desde una visión algo más abarcativa, nos encontraremos con las facciones y agrupaciones intermedias. Aquí se advierten las relaciones entre los grupos de unitarios y federales cismáticos en el Uruguay, asimismo se entrevén, de forma algo difusa, las redes interpersonales que se extienden hasta Buenos Aires, Santa Fe y Bolivia. En un tercer nivel ubicaremos las relaciones entre los Estados, ministerios e instituciones. Si bien endeble estas últimas, no podemos dejar de considerar los entendimientos que a través de ellas se realizaron entre ambas márgenes del Plata con el objetivo de neutralizar las tentativas de complot unitario. Aunque, más que pactos formales entre Estados, nos semejen acuerdos y lealtades entre caudillos, es innegable la existencia de un cuerpo de funcionarios que cumplían ciertas normativas reflejando un proceso de institucionalización incipiente.

⁷ El intercambio epistolar entre Torres y Logia Central se realizaba por medio de una escritura de complejos cifrados cuya lectura, por fortuna, facilitó una copia transcrita de los originales, sita en el Archivo General de la Nación (AGN). Los documentos originales, de pertenencia familiar, fueron cedidos temporalmente al Archivo General de la Nación, hace más de sesenta años, institución que transcribió los originales incluso descifrando los códigos que se hallaban en abundantes cartas. Se desconoce quién ha realizado tamaña labor. Dichos documentos se encuentran en: AGN, Documentación del Doctor Daniel Torres, Sala VII, legajos 1943/44.

Los antecedentes históricos de la Logia Unitaria

Cuando Locke hacía referencia a “the law of private censure”, no pretendía más que poner el acento en una tendencia que crecía en los prolegómenos de la Modernidad, la importancia de la opinión pública. El pensador inglés introducía la concepción de la instancia moral a la que, a partir de ese momento, y dentro del orden político absolutista, se debía someter ante la sociedad todo tema importante a ser discutido. Desde 1688, el partido “whig” se impuso en Inglaterra y, con él, todas las posibles reformas a un Estado que se consideraba debía cambiar para siempre. En el Continente, muchas de las entusiastas ideas liberales que estaban cobrando impulso del otro lado del Canal de la Mancha quedaron relegadas a la postergación, aunque también se comenzó gradualmente a pensar la alternativa de crear fuerzas políticas indirectas que pudieran representar las clases burguesas y, desde afuera del gobierno, ejercer presión para renovarlo. El riguroso Estado francés comandado por Luis XIV (1638-1715) dejó lugar a otro que se relajó y permitió la intromisión de dos cuñas profundamente liberales que comenzaron por entonces sus primeros pasos, la “*République de lettres*” y las logias masónicas.⁸ Las inquietudes e incertidumbres del proceso en el cual la burguesía abrió camino hacia la efectivización de sus demandas se vieron pronto cooptadas por ese poder indirecto y secreto que constituyó la masonería. Reinhart Koselleck, en *Crítica y Crisis del Mundo Burgués*, describe el itinerario que esta última trazó, la que, configurada originariamente como una sociedad secreta con fines exclusivamente filosóficos, terminaría penetrando la estructura política de la finisecular y alicaída Francia del siglo XVIII.⁹

⁸ Margaret C. Jacob, *Living the Enlightenment, Freemasonry and Politics in Eighteenth-Century Europe*, Nueva York, Oxford University Press, 1991, p. 5.

⁹ Creo pertinente hacer una aclaración de vital importancia, si bien Koselleck ha sido un gran impulsor de los estudios acerca de las sociedades secretas, no realiza una verdadera distinción entre éstas y la masonería. Como la confusión sobre el alcance del concepto se repite continuamente, es preciso distinguir las sociedades secretas “políticas” de las sociedades secretas “iniciáticas.” Las primeras tratan de modificar o incluso remover el régimen político vigente y por ese motivo, disimulan su actividad y ocultan el nombre de sus integrantes. Según los casos, mejor o peor organizadas y jerarquizadas, lo que las diferencia de las segundas es su duración en el tiempo, el cual es limitado y, cuando su objetivo se ve cumplido, se disuelven a la brevedad. La masonería, en cambio, constituye dentro de las sociedades secretas “iniciáticas”, su más acabado ejemplo. El pensador alemán Johann Gottlieb Fichte, en *Filosofía de la Masonería. Cartas a Constant*, se introduce en la meditación y la reflexión de todo aquello que atañe a los móviles que la ocupan. De ella sostiene que sin estar estrictamente centralizada, e inmersa en la búsqueda constante de la “*égalité*” entre los hombres, “La Orden de los francmasones existe así para mantener, conservar y cultivar la masonería. La masonería no es buena para algo, sino buena en y por sí misma, no como medio para un fin cualquiera”. Por ende, sus objetivos son de carácter filantrópico-filosóficos, discordando de aquellos que se circunscriben a una

En este sentido, habría colaborado durante el convulsionado período de la Revolución Francesa, a la instauración de un gobierno liberal.¹⁰ Como un desprendimiento del viejo continente, algunas de ellas germinaron hacia principios del siglo XIX en suelo americano y colaboraron con los propósitos independentistas de los primeros patriotas. Según Juan Canter, las primeras logias llegaron a nuestro continente entre fines del siglo XVIII y principios del XIX a través de los intercambios mercantiles portuarios. El primer antecedente importante lo constituyó la “Logia de los Caballeros Racionales” o “Gran Reunión Americana”, liderada por el infatigable Francisco de Miranda.¹¹ En el espacio bonaerense, el café de Marco, con sus reuniones secretas y pretensiones de club jacobino, fue un importante antecedente a la asociación conspirativa y política. Tanto ésta, como la posterior Sociedad Patriótica, fueron finalmente absorbidas por la Logia Lautaro, la que, mutando sus objetivos, priorizará asuntos de ámbito provincial cuando la contienda antipeninsular quede relegada del espacio geográfico bonaerense. Esa “renovada” asociación que devendría en la denominada “Logia provincial” se encontrará, con el advenimiento de Martín Rodríguez al gobierno de Buenos Aires en 1821, firmemente asentada y reforzada luego de la caída de Manuel de Sarratea.¹² En 1829, con el arribo de Juan Manuel de Rosas al poder, las sociedades secretas, vinculadas tradicionalmente a los idearios liberales, comenzaron su eclipse. Sin embargo, “subsistirían ocultas o asomadas en la política nacional. En Montevideo las logias gravitan sobre ambos márgenes del Plata”.¹³ Juan Canter, aludiendo a la Logia Lautaro, asegura que “Sus derivaciones o brotes, supervivencias y hasta diría residuos, integran la Logia Provincial de Buenos Aires y más tarde la Logia unitaria. Fueron ambas motor y lastre de diez años de ensayos, de palpitaciones, de intereses y de política maniobrera”.¹⁴ De este modo, se corrobora que existieron antecedentes de actividades logistas que se remontan a los primeros años de la lucha por la independencia americana, y que las mo-

sociedad secreta política. Véase Johann Gottlieb Fichte, *Filosofía de la masonería. Cartas a Constant*, Edición de Faustino Oncina Coves, Madrid, Istmo, 1997, p. 71.

¹⁰ Reinhart Koselleck. *Crítica y crisis del mundo burgués*, Madrid, Rialp, 1965.

¹¹ Cabe señalar la similitud del nombre de la Logia encabezada por Miranda con aquel bajo el cual hacen juramentar los unitarios de Colonia a sus miembros durante la conformación de la suya, pues “La sociedad de Caballeros Liberales” no sólo implica una demostración de su encauce ideológico, sino la familiaridad (y repetición) de términos que existía a la hora de bautizar una nueva sociedad.

¹² La logia de “Los Caballeros de América” existente en ese momento no debe confundirse con la “Logia provincial”, si bien contemporáneas, la primera se mantuvo fiel a los principios de la vieja Logia Lautaro y a sus más amplias miras continentales.

¹³ Juan Canter, “Las sociedades secretas y literarias”, en *Historia de la Nación Argentina* (Academia Nacional de la Historia), Levene (dir.), vol. 5, capítulo IX, Buenos Aires, El Ateneo, 1961, p. 301.

¹⁴ Juan Canter, “Las sociedades secretas y literarias”, *op. cit.*, p. 195.

dalidades y estrategias de que dispusieron, posiblemente, pudieron haber servido de inspiración a la sociedad secreta unitaria que años después se conformará en suelo oriental. Pero, para comprender mejor este último proceso, cabe repasar brevemente los principales sucesos que facilitaron la constitución de dicha logia.

Los hechos históricos que se relatarán son harto conocidos como para extendernos más de lo necesario. La larga disputa que comenzó a delinear los bandos entre federales y unitarios fue fruto del agitado Congreso Constituyente de 1824-1827. Las tendencias centralistas se pusieron claramente en contraposición con los intereses provinciales, y la ruptura se tornó irreversible con la Ley de Presidencia de 1826 que llevó a Bernardino Rivadavia al sillón presidencial. Ese mismo año, la guerra con el Brasil por la tenencia de la Banda Oriental y las disidencias con los federales porteños –agudizadas por la ley de capitalización–, al mando de Manuel Dorrego, hicieron añicos las esperanzas de Rivadavia de extender los logros de su gestión provincial al resto del país. Con la renuncia a la presidencia en 1827, el poder centralista finalmente llegaba a su fin. Dorrego, asumiendo la gobernación de Buenos Aires, pero presionado por las circunstancias, se vio obligado a pactar la paz con el Imperio del Brasil. Los costos de la guerra y el desprestigio político de haber reconocido la independencia uruguaya lo llevaron a debilitarse hasta que se produjo un levantamiento unitario que lo terminaría derrocando y fusilando poco tiempo después. La reacción federal no se hizo esperar. Entre guerras y pactos, la balanza se inclinó lentamente por los federales que, al mando de Rosas y Estanislao López, derrotaron definitivamente a sus adversarios en Puente de Márquez. Por el pacto de Cañuelas, Lavalle, líder militar del unitarismo, endeble por su fracaso militar, se retiraba al Uruguay junto con otros principales miembros de su facción. Luego de un muy breve período en el poder, Viamonte, gobernador de Buenos Aires, cedía su lugar a Rosas, quien, elegido en forma unánime por la Legislatura, comenzaba su gestión a fines de 1829. Gracias a las facultades extraordinarias de las que le provee esta última institución, y a sus acuerdos con otros caudillos provinciales, pudo con éxito vencer a la Liga del Interior comandada por el unitario general Paz. La calma que trajo aparejado este hecho permitió, en 1832, que la Legislatura lo reeligiera una vez más como gobernador, pero en esta ocasión, sin las facultades extraordinarias, motivo que produjo en Rosas un gran disgusto y su posterior negativa a aceptar nuevamente el cargo.

En 1835, dos sucesos de relevancia se produjeron casi paralelamente durante el paradigmático comienzo de lo que sería ese turbulento año. Viamonte, nuevamente gobernador de Buenos Aires, abrumado por la falta de autoridad y por los apremios económicos de su gestión, terminó renunciando mientras que Facundo Quiroga era asesinado en Córdoba cuando se encontraba viajando hacia las provincias del norte a causa

de una misión política encargada por el mismo Rosas. Dado el efecto de descontrol que produjeron estos acontecimientos, la Legislatura porteña terminó por aceptar las exigencias de este último para otorgarle nuevamente la gobernación provincial con la inclusión de los poderes excepcionales. Las medidas autoritarias que a partir de este hecho se presuponían, sumadas a una situación de inseguridad sobre la propiedad y las personas por parte de sus opositores, aumentaron las filas del exilio. A los unitarios del grupo rivadaviano se fueron sumando, desde 1833, los federales cismáticos, y a partir de 1835, se irían incorporando también, todos aquellos que no mostraban una adhesión manifiesta al régimen.¹⁵ Paralelamente, el reelecto gobernador ponía su énfasis en la articulación de un discurso sobre sus enemigos. Bajo el rótulo de “unitario” fueron, con el tiempo, siendo denominados todos aquellos que no comulgaban con su propia doctrina. Si bien esta estrategia pudo servir utilitariamente para darle cohesión al régimen, por otra parte, fue el aliciente, al tratar a todos sus enemigos en el mismo registro, para propiciar una unión antirrosista que paradójicamente nunca se terminó de consolidar debido a las propias disidencias internas entre los bandos.

Era frecuente, junto a la despectiva denominación de unitario, encontrar asociada la de logista. Para Pilar González Bernaldo, Rosas utilizaba esta descalificación con un doble objeto. Por un lado, para censurar prácticas de sociabilidad y opiniones políticas que representaban a la facción opositora, por el otro, porque de ese modo se aseguraba el apoyo de un universo ético-religioso que se sentía amenazado por las modalidades habituales de toda agrupación masónica-liberal, independientemente de que estas supuestas logias hayan existido o no.¹⁶ El

¹⁵ Por federales cismáticos entendemos a una corriente del federalismo que nace en los comienzos de la década de 1830 ante la inconformidad del enorme poder que aglutinaba Rosas bajo la sumatoria de los poderes extraordinarios. Desaparecido, aparentemente, el peligro unitario, favorecían la restauración política de la situación previa a las luchas civiles. Integrado por periodistas, militares de carrera, y políticos preponderantemente urbanos, temían por la influencia de Rosas entre los sectores populares y propagaban la creación de una constitución provincial. Tuvieron su momento de auge durante el gobierno de la provincia de Buenos Aires del general Balcarce (1832-1833). Un levantamiento provocado por los adictos a Rosas –o federales apostólicos–, comúnmente conocido como la “Revolución de los Restauradores” –octubre de 1833–, dejó sin poder a Balcarce que se vio obligado a abandonar su puesto. Es importante recalcar que los federales cismáticos también fueron denominados indiferentemente como “lomos negros”, “doctrinarios” o “liberales”. Inclusive, en las fuentes que se citan en el presente trabajo, los unitarios utilizarán este último vocablo con especial predilección.

¹⁶ La autora también sostiene que la masonería regular fue introducida en la región recién hacia comienzos de la segunda mitad del siglo XIX. Si bien las logias previas pudieron adoptar formas y prácticas de tinte masón, esto no necesariamente significó que ellas hayan formado parte de ese movimiento. Véase Pilar González Bernaldo, *La creation de une nation. Histoire politique des nouvelles appartenances culturelles dans la ville de Buenos Aires entre 1829 et 1862*, tomo I, Tesis doctoral, Universidad de París I, 1992, pp. 304-305.

gobernador porteño reprodujo, desde la prensa, ideas y temores que se desprendían de los textos antimasónicos llegados de España, por ende, existió una real “voluntad de Rosas y su gobierno de asociar a los ‘unitarios’ a las ‘organizaciones liberales’, las ‘sociedades secretas’, los ‘enemigos ocultos’, los ‘agentes españoles’; en síntesis, a todo lo que se oponía a la Federación”.¹⁷

Al abrigo de una política tan hostil a la oposición, Uruguay se transformó en el lugar de acogida y centro político de los exiliados antirrosistas. En 1835, el vecino país también se encontraba en una situación de inestabilidad desde que Lavalleja había perdido la posibilidad de ser el primer presidente constitucional siendo derrotado electoralmente por el general Rivera en 1830. La gestión de este último, plagada de dificultades, llegó a su fin siendo remplazado en 1835 por Manuel Oribe, el que, electo por la unanimidad de la Asamblea General, había llegado al poder con los mejores augurios. Mantenía tanto una buena relación con Lavalleja como con el presidente saliente, quien personalmente lo había respaldado para obtener su sucesión en el mando. Para conservar el *status quo* entre ambos líderes, Rivera guardaría una amplia cuota de poder a través de su nombramiento en la Comandancia General de la Campaña. En los últimos tiempos, el patriciado uruguayo y las clases cultas se habían mostrado cada vez más cercanas a Oribe, quien durante el mandato previo –a cargo del Ministerio de Guerra– había sabido cautivarlos. Además, era considerado como “El amigo del Orden”, en contraposición a Rivera, quien no se había mantenido del todo escrupuloso en el respeto de los procedimientos institucionales. Compartía con Rosas su amor por el orden y el gusto por el restablecimiento de un principio de autoridad que limitara los excesos del período revolucionario.

Aunque fragmentada, la oposición al rosismo era allí aun más poderosa que en la Confederación. Rivera no terminaba de entenderse con los unitarios, si aceptó la idea de que inevitablemente debía estrechar vínculos con ellos, fue más bien por respetar el adagio “los enemigos de mis enemigos son mis amigos” que por positivas experiencias de relaciones interpersonales. También los unitarios tenían motivos para desconfiar de las políticas siempre fluctuantes de este último caudillo y prefirieron una sigilosa pero constante estrategia de acercamiento sin alcanzar un compromiso formal. Antes de que logran configurar una

¹⁷ Pilar González Bernaldo, *Civilidad y política. En los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, FCE, 2001, p. 157. Quisiera destacar que Rosas se sostenía en un discurso de “antimasonismo institucional-político” de tinte popular que, por otro lado, ya poseía sentada tradición en Hispanoamérica desde los primeros decretos antimasónicos de los reyes españoles –y respaldados por la Inquisición– de 1751 en adelante. Para profundizar dicha temática, véase J. A. Benimeli Ferrer (coord.), *La masonería española entre Europa y América*. Zaragoza, tomo I, Cometa, 1995, pp. 408-412.

alianza duradera con Rivera, intentaron otras vías para obtener el tan deseado apoyo a su proyecto principalísimo de derrotar a Rosas, entre las que sobresale la creación de sociedades secretas.

La formación de la Logia y sus principales proyectos.

Es notable la descripción que Tomás de Iriarte realiza en sus memorias al relatar la condición desarticulada entre los exiliados. Los miembros de la emigración parecían aún no recuperados del gran impacto que significaba vivir alejados de sus antiguos bienes y de sus afectos familiares. El amargo sabor de la derrota predisponía a la insatisfacción general, y a la escasa voluntad de armonizar y cooperar en particular. Con respecto a los unitarios, Iriarte nos comenta que:

Al encontrarse lanzados en una tierra extraña estaba en el orden que algún tanto se relajasen antiguos núcleos y de hecho, aunque la asociación no se había disuelto, el íntimo y continuo contacto había desaparecido. [A su vez, ellos] Se habían esparcido en toda la extensión de la República, y esta separación debía hacer naturalmente perder los hábitos de respeto y subordinación a los jefes principales [...]. Pero en el fondo, el partido unitario conservaba la unión de sus creencias.¹⁸

Para Iriarte, los unitarios también tenían gran ventaja sobre los federales cismáticos al haberse afincado en Uruguay con anterioridad, cuando aún “no se había marcado la línea de división entre argentinos y orientales”.¹⁹ En ese momento, ese país tenía marcada escasez de hombres y “encontraron, pues, pronto y mucha buena colocación, algunos mejor que la que habían dejado en Buenos Aires”.²⁰ Sin embargo, no fue la generalidad, las penurias materiales y psicológicas de la vida de un exiliado no dejaron nunca de ser constantes, a pesar de que el desarraigo soportado, tal como lo señalara Iriarte en referencia a la ausencia de una línea divisoria entre nacionalidades, no sería tan duro como pudo haberlo sido en otras latitudes. A pesar de todo lo negativo que conllevó la proscripción, paralelamente, no dejó de ser un aliciente en la búsqueda de comprensión y de componenda entre quienes compartían esa naturaleza. A fines de 1835 comenzaron a tejerse las primeras relaciones cordiales entre unitarios y federales cismáticos en el marco del exilio. Los primeros querían confeccionar una suerte de pacto que implicara una colaboración con Estanislao López para desmoronar al régimen rosista, por lo cual, un buen

¹⁸ Tomás Iriarte, *Memorias: “Luchas de Unitarios, federales y Mazorqueros en el Río de la Plata”*, Buenos Aires, Ed. Argentinas, 1944, pp. 120-121.

¹⁹ Tomás Iriarte, *Memorias, op. cit.*, p. 121.

²⁰ Tomás Iriarte, *Memorias, op. cit.*, p. 121.

entendimiento con los federales asentados del mismo lado de la ribera, debía ser el paso previo dentro del marco de un posterior entendimiento más abarcador y ambicioso. Las relaciones entre López y Echagüe habían comenzado a enfriarse, mientras que Rosas, como mediador, supo aprovechar esa circunstancia para conocer el estado de las provincias vecinas y acrecentar la influencia sobre ambos gobernantes. Sin embargo, antes de que eso sucediera, pudo haber existido un intento de López por atraer a Echagüe para conformar un bloque “organicista” promovido por dos de los principales ministros del gobernador santafecino, el español Domingo Cullen y el coronel Evaristo Carriego.²¹ Frente a este contexto, los unitarios aprovecharon las circunstancias para introducir secretamente al país libelos pro-constitucionalistas con el fin de acrecentar las diferencias entre los líderes federales mientras paralelamente los contactos con López daban sus primeros pasos.²² Siguiendo a Iriarte: “Convinimos, pues, en que el general Espinosa marcharía a Santa Fe, con cartas del canónigo Vidal y mías para López, invitándolo a entrar y proteger la cruzada que se proyectaba en Montevideo [y luego agrega sobre la inclusión unitaria] yo quería que para darle más importancia y aumentar las probabilidades de buen éxito, el partido unitario tomase una parte igualmente activa...”²³

Sin embargo, los unitarios no agotaron sus variables conspirativas en la posibilidad del entendimiento con López, ni depositaron todas sus esperanzas en sus compañeros de desgracia –pero a su vez antiguos rivales–. Por ese motivo, existieron dos razones de importancia por las cuales sentían que debían constituirse en logias. Por un lado, debido a que consideraban vital la posibilidad de confeccionar un plan propio, exclusivamente en la discreción de su facción y sólo factible dentro de un accionar secreto. Por otro, comenzaban a percatarse, cada día con mayor claridad, del matiz que estaba tomando el acercamiento entre Rosas y Oribe. El miedo se apoderó pronto de ellos y las organizaciones secretas podían brindarles algunas seguridades que ya no podían depositar dentro de la esfera de lo público.²⁴ Hacia octubre de 1835 existía un acuerdo para el establecimiento de sociedades secretas, pero no lograría tomar cuer-

²¹ Para mayor información sobre las disidencias entre los federales litoraleños, véase José Antonio Segura, *El pleito de 1836 entre los federales del litoral*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1968.

²² Tomás Iriarte, *Memorias*, op. cit., p. 114.

²³ Tomás Iriarte, *Memorias*, op. cit., p. 107.

²⁴ El temor que los unitarios tenían en torno a la relación que se reforzaba entre los gobiernos de ambas márgenes del Plata era tan real y fundado que incluso eran concientes de que Rosas podría condicionar ayuda al gobierno oriental dependiendo de que este último efectivizara un nuevo destierro sobre la cabeza visible del partido unitario: “Este Gobierno está perfectamente de acuerdo con R...: nos aborrece simpáticamente, nos es hostil; en el caso de un movimiento recibirá auxilios de R... pero a condición de que entregará o arrojará del territorio a todos los emigrados de cierta nota...”, en Carta de

po hasta noviembre o diciembre de ese mismo año. En un principio, la Logia serviría para complementar el posible fracaso de un acercamiento con López, pero también –a través de ella y mientras las expectativas se mantuviesen estables– para poder seguir negociando con los doctrinarios y el gobernador santafecino hasta alcanzar un acuerdo. Mientras tanto, era menester la confección de otros planes:

...para el caso en que aquél nos falte: Estos otros yo los encuentro en el establecimiento de Sociedades, rodeadas del prestigio del misterio y también de las formas, sí, de las formas que tanto pueden sobre los hombres, particularmente sobre los espíritus vulgares. Estas sociedades establecidas en Buenos Aires, multiplicadas por toda la población, hábilmente encadenadas, relacionadas con la campaña, y con las de este Estado, y dirigidas por un centro común, reanimarían el espíritu público, exaltarían el patriotismo y prepararían los ánimos a un grande acontecimiento: entonces un golpe atrevido sobre la cabeza de la hidra arrancaría a Buenos Aires de la degradación, sin necesidad de más auxilios que el valor de sus hijos.²⁵

Es de notar la proyección que la Logia intentó realizar hacia Buenos Aires y su campaña, como una asociación que cooptaría la atención y la admiración de los “espíritus vulgares” y los perfilaría hacia una actividad antirrosista obediente de los sectores directivos que ellos conformaban. También, en el mismo fragmento citado, se evidencia la conciencia alcanzada por los unitarios sobre la necesidad de hacer participar a la “plebe”, pues considerándola uno de los pilares del régimen rosista, creyeron que a través de ella debían y podían socavarlo.

La posible participación, dentro de la Logia, del sector cismático del federalismo fue centro de una acalorada controversia entre los unitarios, a tal punto que quedó evidenciada la existencia de dos planes principales, uno en el cual los federales tendrían amplio protagonismo, y otro en el que, de resultar necesario, entrarían secundariamente. El primero de ellos radicaba, como ya se observó, en tentar a López en pos de un proyecto constitucionalista. Sin embargo, a pesar de la buena disposición que se encontró entre algunos sectores que rodeaban al gobernador santafecino, es factible que este último haya estado seriamente condicionado y limitado en sus posibilidades por las desavenencias que mantenía con Echagüe y Rosas, situación que pronto devino en una espera de novedades bastante infructuosa y prolongada por parte de los exiliados.

El primer proyecto fracasó por distintos motivos. Por un lado, a causa del temor que primó entre los unitarios como consecuencia de la entrega del general Paz a Rosas por parte de López. Pero también,

Ignacio Barteló (pseudónimo) a Daniel Torres, Montevideo, 30 de mayo de 1836, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, foja 100.

²⁵ Carta anónima a Daniel Torres, Colonia, 1º de noviembre de 1835, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, foja 37.

porque Segundo de Agüero, aún de gran influencia dentro de la facción, no simpatizó con el plan cuando se enteró de que López exigía de las notabilidades unitarias un compromiso por escrito. Lo que parece importante señalar en este punto es que antes de que la negativa unitaria se transformara en un hecho, existió la necesidad de elaborar un doble discurso, uno interno, secreto, y otro externo, frente a sus aliados ocasionales. La búsqueda de conciliación tanto como de aceptación del sistema político federal eran los condicionantes *sine qua non* para progresar en el robustecimiento de la alianza transitoria:

...aquí ya es hoy un principio adoptado (¡y cuanto me ha costado!) el de que debemos olvidar todo, sacrificar odios y prevenciones y caminar *todos* a un objeto, aunque sea por caminos distintos [en referencia a los dos planes, y luego prosigue...] además: nosotros aunque obremos realmente en primera línea, debemos aparecer obrando en la segunda: sería una insensatez, en la que además nada ganaría el país, el pretender levantar hoy una bandera desacreditada por los reveses. Las Provincias quieren hoy Constitución y organización nacional: pues ésta debe ser hoy nuestra bandera, y no chocar con las ideas dominantes.²⁶

Las estrategias quedan claramente manifestas: parecer que se obra en segunda línea, aceptar el fracaso de la experiencia unitaria, fomentar aquello que pueda traer rencillas entre Rosas y las provincias mientras que, paralelamente, se promueve la idea de constitucionalizar al país. Finalmente, mientras la Logia estaba dando sus pasos iniciales, el primer proyecto de envergadura de los exiliados daba un gran traspie. Por ese entonces, diciembre del año 1835, el doctor Torres recibió en Colonia una carta en la que se concluía: “Sobre López no le dé a usted cuidado: bástele saber que él no entra en el plan y los lomos negros entran secundariamente...”.²⁷ Sin embargo, la Logia estaba en movimiento, pues esa carta había sido enviada por alguien que ocultaba su identidad a través de un pseudónimo. Además, a través de la misma, tendrían de ahora en adelante por objeto tratar de proteger en “el secreto” y de fomentar el “otro plan”, el exclusivamente unitario. Para lograr su consecución, debían ser más cautelosos y sostenían que sólo a través de la conformación de sociedades secretas podrían coronarlo exitosamente.²⁸ Según Serge Hutin, cuando se constituye una logia

²⁶ Carta de “su amigo” a Daniel Torres, Montevideo, 2 de octubre de 1835, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, foja 22.

²⁷ Carta anónima de (¿“su compadre”?) a Pesal (Torres), Montevideo, 14 de diciembre de 1835, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, foja 46.

²⁸ Según Georg Simmel, la sociedad secreta como práctica política constituye la forma social más apropiada para contener a todo movimiento en su faceta de iniciación, el cual se encuentra débil por no poder soportar abiertamente las consecuencias de una pública exposición. Por este motivo, las dos propiedades que debe poseer toda sociedad secreta son, siguiendo a dicho autor, la *confianza* entre sus miembros y la *protección* que deriva de su

“El mayor cuidado presidía la elección de los reclutas, y los nuevos miembros sólo eran admitidos luego de minuciosa investigación de sus antecedentes”.²⁹ Para nuestro caso, existió una necesidad constante de tener información de primera mano sobre los potenciales candidatos antes de aceptar su admisión. Con ese fin, importaba confeccionar listas de emigrados donde se especificaran nombres, patria, edad, ocupación, capacidades, profesión, honradez, fortuna, clase y residencia de cada uno de ellos. Las sociedades no debían necesariamente estar integradas con exclusividad por hombres del unitarismo, pero, con respecto a su presidente, se establecía que “esa persona debe ser unitaria, de opinión, de circunspección y al menos de mediana cabeza”.³⁰ Las redes comenzaban a tenderse, los puntos claves para el establecimiento de logias se elegirían estratégicamente cerca de las márgenes del Río de la Plata: Montevideo –donde residió Logia Central–, Colonia, Las Vacas, Mercedes y Paysandú.

Tras haber atendido los cuidados suficientes, se produjo un debate sobre si era conveniente establecer sociedad en Colonia. Ante algunos temores acerca de la posible falta de integrantes y de un presidente acorde a las necesidades que irían surgiendo, finalmente se llegó a la conclusión de que: “Deben ustedes formar al menos una Logia presidida por Álvarez: el caso es empezar a mover y reanimar los espíritus y esperanzas: Que haga Álvarez el esfuerzo de ir por pocos días a Colonia: forme Logia con los que hay en Colonia, y sucesivamente se van hablando e incorporando los demás que están esparcidos [...] avísenme si hacen esto para enviarle la instrucción”.³¹ Pasados unos días, arribó la “instrucción” detallada en la cual se pueden seguir con detenimiento los pasos que debe revestir la constitución y formación de cada logia. Este es uno de los documentos más ricos del archivo de Daniel Torres ya que en él se develan características habitualmente

efectivización, al mantenerse el secreto necesario para la supervivencia. Este tipo de sociedades se multiplican como consecuencia directa de todo despotismo, de los regímenes con restricciones policiales, por lo tanto, adquieren, en un primer momento, protección mediante una actitud más defensiva que ofensiva. Para el caso de los unitarios, la imposibilidad de ejercer una abierta oposición a Rosas, sumado al sentimiento de hostilidad que percibían por parte del gobierno de Oribe en momentos de su destierro uruguayo, constituyeron las causas directas de su conformación como logia. Véase Georg Simmel, “La Société secrète”, en *Du Secret, Nouvelle Revue de Psychanalyse*, núm. 14, París, Gallimard, 1976.

²⁹ Serge Hutin, *Las sociedades secretas*, Madrid, Siruela, 2008, p. 49.

³⁰ Carta anónima (“su amigo”) a Daniel Torres, Montevideo, 2 de octubre de 1835, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, foja 22. A pesar de ello, en otras partes del epistolario de Torres se propone a Balcarce, federal liberal, como a un posible presidente de Logia en las Vacas (actual Carmelo).

³¹ Carta de Draquelle (¿Alsina?) a Pesal (Torres), Montevideo, 31 de octubre de 1835, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, foja 35.

ocultas sobre la organización de sociedades secretas. La preservación del documento se reviste de originalidad –y algo de azar–, pues había órdenes expresas dirigidas al destinatario con el fin de quemar la carta una vez leída.

En la “instrucción” se comienza por una demarcación de potenciales integrantes de la logia, los cuales debían ser “unitarios cerrados” y cuyo número oscilaba entre 5 y 8 miembros, no habiendo obligación –teórica– de que fueran estrictamente exiliados.³² Se les hablaría en forma particular y se los “sondea” antes de citarlos para un posterior y secreto encuentro donde se les explicaría el estado de abatimiento de Buenos Aires y la necesidad de redimirla. También, se debía ponerlos al corriente de un plan adelantado, elaborado por personas de la más alta confianza; se les instaba a cooperar, y se les pedía dejar atrás todo tipo de resentimientos personales y de partido. Luego, se sugiere que:

...el modo mejor de cooperar por ahora es el de Logia o sociedades pequeñas pues así es más fácil reunirse y no se excitan sospechas, como el concurrir muchos a un punto, lo que debe evitarse por los espías de Rosas y por el gobierno oriental: que se han formado y formarán en todos los puntos del estado oriental donde haya emigrados, ramificándose después con los lomos negros siendo cada una dirigida por su presidente, quien lo es por la Logia Central existente en Montevideo, de hombres de toda confianza, que lo es a su vez por otra Logia Central existente fuera del Estado oriental.³³

Sobrados motivos existen para preguntarse sobre la Logia Central existente fuera del Estado oriental. Generalmente, cuando en otras partes del epistolario se hace referencia a la Logia Central, se la cita como existente en la ciudad de Montevideo. Con alguna excepción, se menciona la “Logia Central de Buenos Aires”, de la cual sólo se desprende su existencia y voluntad de cooperar y financiar parte de los proyectos. No surgen los nombres de sus miembros ni se detallan otras características. El control que Rosas poseía sobre la sociedad porteña no era aún tan asfixiante como lo será años después, y la probabilidad de que una agrupación secreta de cierta envergadura existiese en Buenos Aires, no parece del todo inverosímil. En la “instrucción”, también se instaba a instruir a los potenciales miembros sobre la importancia que revestía el secreto, uno de los pilares del sostenimiento y supervivencia de toda logia:

³² Para una completa lectura de la “Carta de Instrucción”, véase carta anónima, s/f, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, fojas 41-42. A pesar de que el documento se encuentre en el Epistolario de Daniel Torres, difícil es establecer si la instrucción fue dirigida hacia su persona, o hacia Álvarez, supuesto presidente de la Logia que se trataba de constituir, por mediación de Torres.

³³ Carta anónima, s/f, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, fojas 41-42.

Que no se les exigirán grandes esfuerzos sino lo muy llevadero: pero cada uno debe hacer por su presidente un poquito: Que empiecen sacrificando su curiosidad sin empeñarse en saber (...) debiendo bastarles lo dicho: Que sobre todo y machaque usted en esto, sin el secreto abortará el proyecto, máxime habiendo tanto espía de Rosas. [...] y lo que allí se diga y se sepa sea un secreto del padre al hijo, y del hermano al hermano [...] y aunque sean íntimos amigos jamás se den por entendidos de ello; pues así se contrae el hábito del secreto sin el cual todo es perdido: Que en otra reunión se les dirá lo que por ahora tienen que hacer; pues ésta es sólo para saber si quieren formarse en Logia [...]. Añada usted sobre todos estos puntos lo que su prudencia le dicte, según sean las personas, respetando el amor propio de cada uno, y mirando con suavidad los impulsos de una curiosidad que será muy natural.³⁴

Sin embargo, antes de que la primera reunión terminara por disolverse, se debía exigir a los nóveles integrantes algún acto formal de aceptación con lo propuesto. En ese sentido, cabe aclarar que esta última solicitud era compatible con la forma de actuar de las logias, no sólo porque a través del secreto se podía lograr mayor eficacia en la consecución de sus fines, sino porque se materializaba un modo formal de compromiso y obediencia. También, porque el “formato logia” atraía de manera singular pues las sociedades secretas se encontraban: “rodeadas del prestigio del misterio y también de las formas, sí, de las formas que tanto pueden sobre los hombres, particularmente sobre los espíritus vulgares”.³⁵ De allí se desprende una consciente utilización, por parte de la cúpula unitaria, de la práctica logista, la que debía sellarse finalmente a través de un solemne juramento:

Diga lo que le parezca para inspirar confianza en los que dirigen la obra, estimular, acalorar y reanimar espíritus y esperanzas. Una vez en calor los hombres, todo es más fácil. Si convienen, antes de separarse exíjales el juramento de... Como miembros de la Sociedad de caballeros liberales, instituida con el objeto de destruir al tirano de Buenos Aires, prometéis por vuestro honor, hacer cuanto os sea posible, y no se oponga a la probidad; cumplir lo que el presidente encargue, ya a todos juntos, ya a cada uno por separado, y guardar sobre todo inviolable secreto, consintiendo, caso contrario, en ser mirados como infames. Ciertos medios, aunque parezcan vulgares, algo influyen.³⁶

Las prácticas de manipulación consistían en obligar a los integrantes de la organización secreta a sentirse sumamente comprometidos.

³⁴ Carta anónima, s/f, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, fojas 41-42.

³⁵ Carta anónima a Daniel Torres, Colonia, 1º de noviembre de 1835, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, foja 37.

³⁶ Carta anónima, s/f, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, fojas 41-42.

El juramento, característico, en este caso, se realiza “si conviene”. Por lo tanto, los objetivos son superiores a las formas y estas últimas sólo componen un recurso a través del cual pretendieron acompañar o solidificar voluntades supuestamente inclinadas a la indecisión.³⁷

Finalmente, en la “instrucción”, también se discurre sobre la aparente necesidad de aumentar la cantidad de logias, inclusive, con la incorporación de federales cismáticos incluyendo a los segmentos más populares de esta facción exiliada, pero siempre y cuando, su conducción se depositara en un “unitario cerrado”. De allí se deduce la posibilidad de que pudieran establecerse dos tipos de comunicación, una cerrada y entre unitarios dirigentes, y otra más abierta, donde se promoviese el diálogo con los participantes de las otras facciones. De esta forma, se perciben claramente dos grados de pertenencia y jerarquización:

Si hay lomos negros, se les sondea, se les propone trabajar: se habla privadamente a uno o dos unitarios de la Logia, que sin dejar de pertenecer a ella, forman con lomos negros otra, presidida también por usted. Pero en la exposición al reunirlos no diga que todos los unitarios están en acción sino sólo que lo están todos los enemigos de Rosas. Y así sucesivamente si hubiese más lomos negros hasta llegar a la plebe lomos negros.³⁸

De este modo, quedó finalmente establecida la Logia unitaria de Colonia, la que se compuso –además de contar con su presidente Ignacio Álvarez Thomas– por siete iniciados: Bonifacio Gallardo, Calixto Vera, los hermanos Castro, Roberto Larravide, Rufino Elizalde y el mismo Daniel Torres.

Una vez constituida, se encaminaron a darle forma al otro plan, el estrictamente unitario, el cual consistía en acorralar a Rosas a través de una doble invasión a la Confederación. Del norte, desde Bolivia, por un ejército solventado con la colaboración del dictador paceño Andrés de Santa Cruz. Por el este, otro ejército penetraría a la región litoral desde Uruguay compuesto mayormente por exiliados. A todo esto, desde Buenos Aires, Carlos de Alvear, vinculado tangencialmente al gobierno rosista, también formaba parte del complot y se hacía entender con Andrés de Santa Cruz a través de un mediador, Benavente, quien había obtenido del dictador paceño la promesa de que le otorgaría dinero,

³⁷ Según Simmel, el *silencio* es otro valor que debe sostener todo miembro de una sociedad secreta, a tal punto que establece toda una serie de disposiciones para asegurar la reserva de sus miembros. Para ello, existen distintas medidas que varían desde los juramentos, a las amenazas y sanciones. El *silencio*, siguiendo al sociólogo alemán, es el socio ideal del *secreto* y, aprender a lograrlo, es una de las tareas más importantes como más difíciles de toda asociación. Por ese motivo, resulta necesario que la comunicación sea la mínima e indispensable. Véase Georg Simmel, “La Société secrète”, *op. cit.*

³⁸ Carta anónima, s/f, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, fojas 41-42.

armas e incluso tropas para llevar a cabo la mentada campaña. Es posible seguir las tramas del plan a lo largo de los intercambios epistolares que se sucedieron durante meses, aunque las esperanzas en él se redujeron a medida que el tiempo las fue desgastando. En carta del 2 de octubre de 1835 dirigida a Daniel Torres –posiblemente de Alsina–, se insinúa ya la existencia de “un plan que está bien avanzado [del cual] hay aquí un centro de dirección y otro superior fuera de este país”.³⁹ Cinco meses más tarde, Rivadavia advierte a Torres: “...que por todo lo que me llega del mismo Buenos Aires y de todas partes, por todo lo que observo, y por las mismas noticias que Usted me da, este negocio, no sólo va cesando de ser un secreto, sino que se generaliza sobre él un convencimiento público. Por lo tanto: tiemblo realmente por los riesgos de Benavente y las fatales consecuencias de tal demora”.⁴⁰

A pesar de que el plan terminaría fracasando, la posibilidad de configurar una alianza internacional con capacidad para poner en peligro la integridad de la Confederación parecía factible. Sin embargo, tanto Rosas como Oribe se encontraban al corriente de los planes unitarios, un agente en representación del primero, el coronel Juan Correa Morales, vigilaba muy de cerca los pasos de la logia. Recién llegado a Montevideo, los unitarios comenzaron a preguntarse por el objeto de su misión, incluso, se sospechaba que ésta podía tener relación con el cobro de antiguas deudas contraídas en tiempos de la guerra con el Brasil.⁴¹ Al poco tiempo, se desengañaron y tomaron real conciencia de la causa que llevó al enviado rosista a cruzar el Plata: “Parece cierto que la misión de Correa Morales es por bagatelas, y que su principal objetivo es espiar”.⁴² Mientras los exiliados se sentían controlados y observados, Correa Morales recibía en sus manos una serie de instrucciones muy precisas por parte del ministro Felipe Arana donde se ponían

³⁹ Existen dos motivos para suponer que Alsina fue el remitente de la citada carta. Por un lado, porque en ella ruega a Torres que haga cuanto pueda para que los federales cismáticos no se enteren que se entendía tanto con él como con su facción. Iriarte expresa que el nexo más fuerte entre unitarios y cismáticos lo constituía el mismo Alsina, puesto que recientemente llegado al Uruguay (al igual que estos últimos), aunque más inclinado por el unitarismo, daba señales de neutralidad e incluso correspondencia con los cismáticos. Por otro, Alsina era quien más se escribía con Torres antes de la constitución de la Logia, por lo tanto, las cartas logistas bien pudieron formar parte de esa continuidad –la semejanza de la letra es otra prueba que corrobora lo dicho– entre sus nutridos y recíprocos intercambios epistolares. En carta de “su amigo” a Daniel Torres, Montevideo, 2 de octubre de 1835, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, foja 22.

⁴⁰ Carta de Bernardino Rivadavia a Daniel Torres, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, folio 98.

⁴¹ Carta de Matienzo (¿Valentín Alsina?) a Pesal (Daniel Torres), s/l, 15 de marzo de 1836, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, foja 75.

⁴² Carta de “Félix” a “Querida” (¿Daniel Torres?), s/l, 26 de marzo de 1836, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, foja 79.

de manifiesto los objetivos centrales de su misión.⁴³ Enumerados, el primero destacaba la importancia de lograr un acercamiento entre ambos Estados y la búsqueda de mutua cooperación. El segundo punto, de mayor relevancia, demuestra el verdadero motivo que justificaba su presencia en Montevideo:

2º Promover ante el Gobierno de la República Oriental la adopción de cuantas medidas sean necesarias para impedir toda maniobra o maquinación hostil que intenten contra este Gobierno, y los de las Provincias de Santa Fe, Entre Ríos o Corrientes, cualquiera de sus enemigos, que existen en aquel Estado, principalmente de los Unitarios o pérfidos Federales que han emigrado, o han sido expulsados de esta República, por exigirle así la seguridad y bien estar de sus habitantes. A este objeto, practicará cuanto se le ha prevenido verbalmente.⁴⁴

En carta a Arana de marzo de 1836, Correa Morales certificaba a su superior que “Hablando de los unitarios emigrados me dijo el mismo Sr. Ministro [en alusión al doctor Llambí, ministro del Exterior uruguayo] que estaban observados de cerca por las autoridades y oscuros agentes del Exmo., particularmente los que residen en la costa del Uruguay que si intentaban perturbar la paz de las Pcias., y la Confederación, el Gobno. estaba resuelto a escarmentarlos tomando medidas serias y eficaces con todos ellos...”⁴⁵ Esa inclinación del Gobierno Oriental por observar los movimientos de los exiliados, y por estar preparados para reprimirlos en caso de ser necesario, demuestra la importancia del asunto para la estabilidad de la política interna de aquel Estado. En la misma carta se descubre, para congoja de la facción unitaria, el bajo grado de reserva que poseían sus proyectos, pues Correa Morales ponía al corriente a Arana sobre los contactos que se habían establecido entre los exiliados y algunos burócratas del gobierno santafecino, y también acerca de la combinación conspirativa que involucraba al paceño Santa Cruz. Por lo tanto, la misión Correa Morales no sólo demuestra la importancia que para Rosas tenía la actividad conspirativa de los exiliados unitarios, sino también, la implicancia del Gobierno Oriental en los asuntos de espionaje y control de los mismos actores.

⁴³ “Instrucciones que se dan al Coronel D. Juan Correa Morales para el desempeño de la comisión que el Gobierno de Buenos Ayres le ha conferido cerca del Exmo. Gobierno de la República Oriental del Uruguay”, en “Documentación del Coronel Correa Morales”, AGN, Sala X, 1-6-6.

⁴⁴ “Instrucciones que se dan al Coronel D. Juan Correa Morales...”, *op. cit.*

⁴⁵ Carta del Coronel Correa Morales a Felipe Arana, Montevideo, marzo de 1836, en “Documentación del Coronel Correa Morales”, AGN, Sala X, 1-6-6.

La comunicación y el accionar político de la Logia.

Como se ha observado con anterioridad, la Logia no sólo era una forma más de asociación, sino, tal vez para ese entonces, comprendía la única forma de organización que podía proteger en su interior el proyecto político que compartían sus miembros. Por ese motivo, la comunicación no actuaba solamente como un motor interno y organizativo con fines exclusivamente prácticos y estratégicos. También lo hacía como un medio de reforzar las ideas y de estimular psicológicamente los espíritus apesadumbrados por el exilio y las adversidades políticas. Las arengas, la denostación a los adversarios, la vana esperanza de que el régimen enemigo estaba siempre en la víspera de su caída, son las expresiones y deseos más comunes esbozados en las cartas. Con respecto a las redes de comunicación, el miedo al descubrimiento de sus planes los convocaba a la máxima precaución, velando sus misivas a través de diferentes modalidades que se irán perfeccionando con el transcurrir del tiempo. La centralización de la Logia era otro modo de conservar y jerarquizar el sistema de comunicación a través de un sistema preciso de “filtros” que permitiría transmitir a “cuentagotas” lo mínimo y considerado indispensable: “Los presidentes de otras Logias sólo con usted se comunicarán y usted sólo con Logia Central, por conducto de Draquelle. No se comunicarán periódicamente sino sólo cuando sea necesario pero sin dejar pasar un tiempo que resfríe los ánimos”.⁴⁶

Una de las primeras medidas para conservar las informaciones transmitidas “en el secreto” era hacer desaparecer la evidencia una vez obtenido lo necesario de la misma. Por ejemplo, cuando la Logia Central le envió a Torres una misiva con el nuevo sistema de claves se le instaba a “que apunte de esta carta lo que le parezca, y después la quemé: no omitamos nada que sea precaución y cautela”.⁴⁷

Aunque evidentemente no resultaba suficiente, puesto que eliminar la evidencia suponía que la carta había previamente llegado a destino, era conveniente también considerar el enorme peligro que se corría si la correspondencia era interceptada. Para ese caso, debían ocultar sus nombres a través de diferentes pseudónimos que irán cómicamente variando al punto tal de mostrar en algunos casos cierta confusión: “temo que aquí en el correo noten que saco cartas dirigidas a Draquelle, cuando saben bien mi nombre. Olvide pues usted a Draquelle y entiéndase indistintamente con

⁴⁶ Anónima (¿desde Logia Central?), s/f, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, fojas 41-42.

⁴⁷ Carta de “su amigo” (Logia Central) a Daniel Torres, Montevideo, 2 de octubre de 1835, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, foja 24.

Nicasio Salvadores, o con Anselmo C. Garreda”.⁴⁸ Aquí quedan en evidencia los tres pseudónimos utilizados por el remitente más prolífico con quien Torres –rebautizado para el intercambio epistolar como Pesal– se relacionó dentro de la Logia. Tanto por la caligrafía –aunque la deformaban con el propósito de no ser descubiertos–, como por las temáticas analizadas, el origen de las cartas y demás indicios, cabe suponer que bajo esos tres pseudónimos Valentín Alsina ocultaba su verdadera identidad. No sólo utilizaban apodos producto de su propia imaginación, sino que también dirigían muchas veces sus cartas bajo el nombre de sus respectivas mujeres, o incluso bajo otros nombres femeninos ficticios.⁴⁹

En esa constante búsqueda de hermetismo, también introdujeron en sus comunicaciones un sistema cifrado en el que a través de su evolución se distinguen tres etapas. En la primera, se relatan los contenidos de la carta sin cifrar, aunque algunos nombres importantes sólo se insinúan o se escriben utilizando la primera letra que corresponde a su apellido en mayúscula, en algunos casos seguida por puntos suspensivos. En una segunda etapa, el cifrado constituye una pieza central en el sistema de comunicación, aunque sólo se escriben en clave (una palabra igual a un símbolo) aquellos nombres propios, lugares, facciones o conceptos más abstractos –como Organización nacional– que revisten de cierta consideración. De todas formas, cuando debían escribir algo importante, y esas palabras no poseían un símbolo fijo, utilizaban un sistema de cifrado en el cual a cada concepto que se incorporaba le correspondía un nuevo símbolo: “Según vaya siendo necesario se van expresando con signos otras palabras que lleguen a ser de uso frecuente, en cuyo caso, yo diré a usted agregue a la clave tal signo que expresa tal cosa y usted haga lo mismo”.⁵⁰ De esta manera, el vocabulario simbólico se fue enriqueciendo, aunque, para evitar prolongadas demoras en la escritura: “Sabido es que no todo, todo se pone en cifra, sino sólo aquello que quiere ocultarse, o que basta a ocultar el sentido de lo demás que va en letra. De lo contrario, sería muy tardío y engorroso escribir”.⁵¹ Justamente, lo tedioso de ese procedimiento invitaba al descuido, y el descuido al riesgo; de allí surgieron una serie de reclamos puesto que Torres parecía no haberse

⁴⁸ Carta de Draquelle (¿Valentín Alsina?) a Pesal (Daniel Torres), 1º de diciembre de 1835, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, foja 49.

⁴⁹ Por ejemplo, en la carta que Pesal (Daniel Torres) recibe el 30 de diciembre de 1835, a pesar de que en el interior de la misma se mencione “el que yo firme Draquelle o diablo es indiferente”, la misiva finaliza con la curiosa frase “soy tu apasionada servidora, Teresa”, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, foja 54. También existen otras cartas dirigidas a “Doña Erasma” y “Asunción” (la mujer de Torres).

⁵⁰ Carta de “su amigo” (Logia Central) a Daniel Torres, Montevideo, 2 de octubre de 1835, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, foja 23.

⁵¹ Carta de “su amigo” (Logia Central) a Daniel Torres, Montevideo, 2 de octubre de 1835, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, fojas 22-23.

tomado la molestia de cifrar un mínimo necesario: "...no extrañe usted que desfigure mi letra y no como usted que si le pillan una carta o comunicación sacarán por letra a su autor..."⁵²

Sin embargo, este sistema tenía su talón de Aquiles, ya que cuando un enemigo interceptaba una carta –eso podía ser algo bastante probable– y lograba descifrar alguna o varias claves, se corría el riesgo de que se revelara parcial o totalmente el contenido de la próxima carta a ser interceptada. Ese problema se intentó solucionar con el tercer y último modo de cifrado, que se modificó justamente por causa del gran temor a que sus planes sean develados:

Muchas veces he reflexionado sobre el peligro de nuestra actual clave. He adquirido la siguiente cuyo manejo y ventajas explicaré. Después de enterarse bien, cópiela y rompa esta carta o comunicación. Hasta que no me avise Ud. estar enterado no la usaré. ¡Atención! La palabra convenida entre lo que hablaré, será, entre Ud. y yo, la siguiente –REMOS– no la olvide y rompa esta carta o comunicación. [Luego aparece el cuadro con las letras ordenadas, que debajo se cita, con la siguiente inscripción...] Explicación: El manejo de esta clave consiste en el secreto de una palabra convenida, entre dos que quieren escribirse, cualquiera que ella sea. Para aquellas cosas que quiere ponerse en clave, se reputa que cada letra de lo que quiere ponerse, corresponde, por el orden de ellas, a cada letra de la dicha voz convenida. Le busca pues, entre las mayúsculas de la clave la primera letra de dicha voz: después, en el abecedario de minúsculas que esa letra ha de tener a su derecha, se busca la que quiere ponerse en clave, encontrada, se ve cuál es la otra minúscula que viene por compañera o equivalente, y ésta es la que se escribe. Lo mismo se hace con las demás letras. Cuando ya se han concluido las demás letras todas de la voz convenida se vuelve a empezar por la primera de las de ella: y así sucesivamente.⁵³

Dentro de sus cartas, en algunos casos, también se incluían extractos de noticias o periódicos enteros; otras veces, fragmentos, reproducciones o cartas originales de unitarios de primera línea o de otros opositores al régimen rosista que poseían una importante función en la "misión libertadora". Cuando algún miembro de la Logia recibía correspondencia de estas características, la hacía circular entre los demás y comentaban su contenido. Los casos más frecuentes lo representaron las cartas del general Lavalle con líderes de otras facciones, las de Espinosa con Carriego, las de los unitarios exiliados a Estanislao López, y otras de diferente índole. También existió una nutrida comunicación con Buenos Aires, a través de la cual, en algunos casos se establecían vínculos que aseguraban traspasos de opositores al rosismo de

⁵² Carta de Draquelle a Pesal (Torres), Montevideo, 30 de diciembre de 1835, en "Documentación de Daniel Torres", AGN, Sala VII, legajo 1.943, foja 54.

⁵³ Carta de Matienzo (¿Alsina?) a Pesal (Torres), s/f, en "Documentación de Daniel Torres", AGN, Sala VII, legajo 1.943, fojas 70-72.

ambos lados de la costa. A su vez, los exiliados de la Banda Oriental se escribían con otros compañeros de infortunio asentados en lugares distantes, ya sea del interior del país –principalmente del Litoral– como de países vecinos (contactos oscilantes establecidos en Bolivia y Chile).⁵⁴

Otro medio de comunicación frecuentemente empleado por los exiliados y distribuido a través del correo fueron los periódicos. Algunos de ellos eran de su propia factoría, otros, confeccionados por sus opositores. Importaba que estuviesen empapados de información, debían saber que ocurría en ambas márgenes del río, de los pasos que realizaban sus enemigos, para siempre encontrarse, caso necesario, alertas y preparados para actuar. La publicación de periódicos era una actividad fundamental para los exiliados, por partida doble. Se trataba de un instrumento político que buscaba tanto fortalecer su identidad como justificar su posición. Se criticaba por este medio al adversario. Tiempo después, se llegaron a confeccionar periódicos como medio para desprestigiar –y atacar en forma directa– al enemigo. Una clara muestra de ello la protagonizaron *El Grito Argentino* y *Muera Rosas*, a través de los cuales los exiliados pretendieron abiertamente seducir a la plebe allende el río para socavar uno de los pilares fundamentales del régimen rosista, los sectores bajos de la población. Las publicaciones fueron sustentadas principalmente gracias a suscripciones y, mientras duró el gobierno de Oribe, la actividad periodística se encontró en ocasiones censurada, principalmente por su ministro don Francisco Llambí.

Según Pivel Devoto, los unitarios, “alejados de Buenos Aires desde 1829, atacados constantemente por la prensa federal en términos vehementes, es natural que no se resignaran a ser meros residentes en nuestro país y que, al amparo de sus leyes liberales en materia de imprenta, debatieran los problemas políticos argentinos provocando el desagrado de Rosas por las alusiones de que era objeto su gobierno”.⁵⁵

Con ese fin:

...apareció en la escena periodística [...] la publicación de un diario titulado el *Moderador*. Este escrito estaba bien redactado por una pluma diestra, y el objetivo especial de sus autores era el de poner en transparencia la tiranía de Rosas, desenmascarando su sistema y exhibiendo los hechos espantosos y comprobados que ponen en evidencia la maldad y depravación del verdugo argentino [...]. Era la vez primera que la prensa periodística de Montevideo se ocupaba de la bárbara dictadura de Rosas...⁵⁶

⁵⁴ Aunque los contactos en Chile y Perú no quedan verdaderamente esclarecidos, se infiere su existencia en un documento que hace alusión al plan conspirativo tramado por los unitarios en conjunto con Alvear y con aliados apostados en esos dos países. Véase carta anónima, Montevideo, 11 de mayo de 1836, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, foja 89.

⁵⁵ Juan E. Pivel Devoto, *Historia de los partidos y de las ideas políticas en el Uruguay. Tomo II. La definición de los bandos (1829-1838)*, Montevideo, Editorial Río de la Plata, 1956, p. 134.

⁵⁶ Tomás Iriarte, *Memorias, op. cit.*, p. 134.

El Moderador, como bien remarca Iriarte, fue la primera publicación de neto corte antirrosista en el exilio oriental. Su número inicial vio la luz el veintitrés de noviembre de 1835, en pleno proceso de formación de la Logia; su última publicación será la del día cinco de enero del siguiente año, lo que demuestra su breve duración. Ángel Navarro fue su redactor y Julián Segundo de Agüero, Francisco Pico, Valentín Alsina y Manuel Bonifacio Gallardo, sus colaboradores más fructíferos; Manuel José Cavia, a su vez, el dueño de la imprenta y responsable de su edición.⁵⁷ Vale destacar que el discurso antirrosista, en tan tempranos tiempos, aún se mantenía sumamente moderado en relación con los niveles de violencia e intolerancia que mostrará la prensa posterior. De todos modos, de su lectura se desprende una variedad de temas y una medida general que contrasta, de alguna manera, con la animadversión que mostró Rosas hacia dicha publicación.⁵⁸ Sin embargo, determinadas circunstancias los fueron llevando a incrementar el tono antirrosista de su contenido político. De una crítica muy solapada hacia el sistema federal, justificada puesto que “para los extranjeros que sin pasión observamos y examinamos los sucesos” sólo se trataba de noticias del exterior, entre tantas otras; se pasó a una más abierta hacia un régimen que según ellos coartaba la libertad, proscribía a sus enemigos reales e imaginarios y amedrentaba a la población.⁵⁹ Entre novedades de Estados Unidos, España, Francia, Inglaterra, Brasil y otros países, las referidas a las “Provincias Argentinas” eran aquellas que sin duda despertaban con mayor ardor la polémica. En algunos casos se trataban los temas recortando fragmentos de *La Gaceta Mercantil* de Buenos Aires, o del *Diario de la Tarde*; en otros, con documentos oficiales firmados por Rosas o Arana, o a través de cartas de generales y partes de guerra. También se incorporaban análisis de propia autoría donde criticaban los defectos del régimen vecino. La circulación de sus números era una labor fundamental, la frase: “que circulen”, era frecuentemente repetida en las cartas e incluso se solían enviar embalajes con ejemplares atrasados; además de confeccionar un periódico propio, existía también la posibilidad de intentar infiltrarse lentamente en algún otro de más probado prestigio y amplia difusión.⁶⁰

⁵⁷ Antonio Praderio, *Índice cronológico de la prensa periódica del Uruguay, 1807-1852*, Montevideo, Universidad de la República Oriental del Uruguay, 1962, p. 59.

⁵⁸ “Pero vea usted como a Rosas le arde el *Moderador*, que ni siquiera nombra el *Independiente* (que lo da Torres) [en referencia a Bernabé Torres, redactor de varias publicaciones montevidéanas, luego continúa...] es por que Rosas teme al modito, más que a todo. ¡Oh! Bien conoce él que el *Moderador* lo ha de amolar” Carta de Teresa (¿Valentín Alsina?) a Pesal (Daniel Torres), Montevideo, 30 de diciembre de 1835, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, foja 54.

⁵⁹ *El Moderador*, Montevideo, 19 de diciembre de 1835, Biblioteca Nacional de Montevideo.

⁶⁰ Como lo era por entonces *El Nacional* de Montevideo, publicación en la que interactuaban Andrés Lamas y Miguel Cané, y que también había tomado abiertamente una política

El recurso a escritos apócrifos era habitual entre las diferentes publicaciones. No se escatimaban los medios para desacreditar al oponente o para confundirlo y engañarlo: “Verá usted en varios números de *Moderador* [...] una carta o comunicación suscripta ‘varios franceses’, que yo hice y la bruta *Gaceta* de Buenos Aires, que brama por esto, ha comido la mulita con huevos y todo, creyendo que realmente es de franceses”.⁶¹ Sin embargo, la libertad de prensa también iba a encontrar sus límites, sobre todo a través del ministro oriental Llambí, pues Arana le había expresado por medio de una nota su disconformidad por la liberalidad con que los medios gráficos del Uruguay podían escribir sobre asuntos públicos de la Confederación. El ministro rosista entendía que un Estado no debía permitir que se ofendiese a otro, por ende, “era de esperar una justa reciprocidad por parte del Estado Oriental, y la consiguiente proscripción de la licencia de prensa que como cualquier otro acto hostil, no debe tolerarse en ningún país contra vecino o amigo”.⁶² A fines de 1835, Llambí invitó a los escritores públicos a que se abstuviesen de ocuparse de “negocios extraños” y que se limitaran a escribir sobre la sociedad en la cual residían. En respuesta, el 2 de enero de 1836, se publica una carta al editor firmada por “unos emigrados argentinos de la primera emigración”. Puede que la franqueza y crudeza de esa misiva fuera la causante del cierre definitivo de *El Moderador* cuatro días después de publicada, pues la misma consiste en una defensa a ultranza de sus principios donde también se traslucen una crítica directa a las modalidades del gobierno rosista y una defensa

antioribista. En carta a Torres, un logista le comunicaba: “Amigo: importa mucho que los argentinos se adhieran, y procuren apoderarse del Nacional, o al menos protegerlo: ha tomado nuestra causa. Haga usted pues que los amigos se suscriban, como lo hacemos hoy acá”. Carta de Garreda (¿Valentín Alsina?) a Pesal (Daniel Torres), Montevideo, 8 de diciembre de 1835, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, foja 51.

⁶¹ Carta de Teresa (¿Valentín Alsina?) a Pesal (Torres), Montevideo, 30 de diciembre de 1835, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, foja 55. Se trata de una carta al editor del periódico, firmada por “Varios franceses”, en la que se quejan por la participación de Vins de Peysac, cónsul francés en Buenos Aires, en la defensa del gobierno de ese lugar. Ante una crítica que Rosas recibe por parte de una publicación francesa –*El Diario de París*– el citado cónsul se vio en la necesidad de apoyar al perjudicado, incluso promoviendo una carta reivindicatoria aparecida en *La Gaceta Mercantil*, cuando “ningún francés de luces, de capital, de categoría, o educado, como lo son casi todos, en las ideas que hoy dominan en su patria brilladora, ha firmado ese documento de oprobio”. Además, el tono de la carta enviada a *El Moderador* evidencia, por parte de sus redactores, un lenguaje algo más crítico cuando –aunque escudados bajo el anonimato de “varios franceses”– se despachan contra el gobierno rosista tildándolo de autoritario y dictatorial. Véase *El Moderador*, Montevideo, 11 de diciembre de 1835, Biblioteca Nacional de Montevideo.

⁶² Una reproducción del documento original se encuentra en *El Moderador*, Montevideo, 26 de diciembre de 1835, Biblioteca Nacional de Montevideo.

a la libertad de expresión promovida por el país que los hospedaba.⁶³ Las presiones no se hicieron esperar y, a principios de enero de 1836, el periódico fue clausurado a través de una intimación bastante informal del Jefe Político Jorge Blanco a su impresor Manuel José Cavia *so pena* de deportación.⁶⁴ Las relaciones de Rosas con Oribe empezaron a mejorar a partir del cese del periódico, materializándose las garantías por parte del primero de que Lavalleja, apostado en el Litoral, no protagonizaría un levantamiento revolucionario en Uruguay. Sin embargo, a pesar del revés, sus redactores no se sentían del todo amedrentados: “no crea usted que porque cese el *Moderador*, cesan nuestros recursos parlantes...”, pues sabían que otras posibilidades podían abrírseles en tiempos de contienda electoral.⁶⁵

Los unitarios trabajaron permanentemente a través de la Logia en pos de influir en la política interna del Estado Oriental para su propio provecho. Cuando la hostilidad de Oribe no era aún totalmente manifiesta, se centraron en buscar la forma de neutralizar la influencia de aquellos allegados al Presidente que pudiera resultarles adversa. El caso del ministro Llambí es el más paradigmático, a tal punto que en un primer momento creyeron que sólo este último era quien poseía una animadversión particular hacia ellos. Por ese motivo, lentamente, se fueron inclinando por sostener a Rivera en detrimento de Oribe y, de forma paralela, confeccionaron una red de influencias para lograr desacreditar a quien ante sus ojos era su enemigo principal.⁶⁶

Sin embargo, el ministro oriental no perdió su influjo sino algún tiempo después de que la Logia haya sido desarticulada y sus miembros deportados. Rivera nunca había sido una figura que inspirase demasiada confianza, aunque por una cuestión de intereses, los unitarios comprendían que bajo su gobierno habían obtenido mayores libertades

⁶³ *El Moderador*, Montevideo, 2 de enero de 1836, Biblioteca Nacional de Montevideo.

⁶⁴ Artículo adicional al número 35 de *El Moderador* al “Público”, del 7 de enero de 1835, Biblioteca Nacional de Montevideo, en la cual el impresor argentino, Manuel José Cavia, confiesa que por miedo a la deportación no sólo decidió finalizar con la publicación, sino que a modo de “Aviso”, señala que: “El propietario de la Imprenta la ofrece en venta o arrendamiento; e ínterin se verifica lo uno o lo otro, se encargará de imprimir documentos, avisos, esquelas y demás, con tal que en ellos no se toque el sagrado de Buenos Aires”.

⁶⁵ Carta de Garreda a Pesal (Torres), Montevideo, 6 de diciembre de 1835, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, foja 50.

⁶⁶ “Estamos penetrados de que el Gobierno Oriental nos es un gran estorbo, pero también lo estamos de que el mal no está en Oribe sino en Llambí, y de que su separación del Ministerio sería un gran triunfo pero que debemos desear y procurar obtener sólo por las vías legales. Por consiguiente hemos trabajado mucho en tal sentido; y nos lisonjamos hoy de que será con fruto...”. Carta de Garreda (¿Valentín Alsina?) a Pesal (Daniel Torres), Montevideo, 31 de enero de 1836, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, foja 62.

que bajo el de Oribe, figura a la que comenzaban a vislumbrar como la cabeza de un sistema político opresivo. Secretamente, estaban vinculados con el riverismo, pero ante las formalidades, seguían demostrando acatamiento hacia el régimen gobernante.⁶⁷ Poco tiempo antes de la promulgación de las leyes aduaneras de Rosas, Oribe, por decreto del 19 de febrero de 1836, había suprimido la Comandancia General de Campaña, puesto a través del cual Rivera había podido, hasta ese momento, mantener la preeminencia política sobre el ámbito rural. A partir de entonces, los bandos se delimitaban más que nunca y una revolución del líder depuesto se daba por descontada.⁶⁸ Sin embargo, paso previo a la revolución directa, los logistas creían conveniente librar una batalla en el campo electoral. En noviembre de 1836 debían realizarse elecciones para representantes donde ambas tendencias: una opositora conformada por Rivera, sus colaboradores y los exiliados, y la otra oficialista, con la que Oribe buscaba consolidar su autoridad; disminuirían sus diferencias por vías institucionales.⁶⁹ Como consecuencia,

⁶⁷ La Logia le hace saber a Torres sobre: "... cuál es nuestro partido entre F. Rivera y Oribe. Claro es: en público ninguno y ocultamente por F. Rivera, ínterin Oribe no varíe de conducta; pero haciéndole entender a Oribe lo contrario. Se han dado pasos importantes en ese sentido; y crea usted que se han desvanecido bastantes impresiones". Carta de Garreda (¿Valentín Alsina?) a Pesal (Daniel Torres), Montevideo, 14 de febrero de 1836, en "Documentación de Daniel Torres, AGN, Sala VII, legajo 1.943, foja 64.

⁶⁸ Con respecto a la delimitación de los bandos, Carlos Real de Azúa no sólo analiza esta ruptura en términos políticos sino también en generacionales e ideológicos. Con Oribe quedaron vinculados la totalidad de los célebres "Treinta y Tres Orientales", la mayor parte de ellos había acompañado a Artigas en sus prolongadas campañas militares. Los intelectuales más prominentes dentro del movimiento fueron los que integraron, al decir de Pivel, la "Generación del 35", donde se encontraban, entre otros, Bernardo Prudencio Berro y Carlos Villademoros, suscriptos aún a la ideas iluministas y de marcado tinte antirromántico. En el riverismo estaban alineados la vieja emigración unitaria, los orientales aporteñados, "ex unitarios" o "ex cisplatinos", entre los que se destacaron Santiago Vázquez, José Ellauri y Francisco Muñoz, entre otros. Dentro del ámbito intelectual, desde el periódico "El Iniciador", a partir de 1838, Andrés Lamas, Miguel Cané, y algunos emigrados, conformarían una suerte de núcleo romántico y anti oribista. Véase Carlos Real de Azúa, *El Patriado Uruguayo*, Montevideo, Ediciones Asir, 1961, pp. 93-94.

⁶⁹ Pivel Devoto considera que la constitución de logias unitarias se conformó "*con el propósito de derrocar al gobierno y llevar a Rivera al poder...*". En realidad, como se pudo observar en el juramento constitutivo de las logias, el elemento causal radica en derrocar a Rosas y no a Oribe. Las relaciones entre exiliados con este último empeoraron gradualmente y la colaboración con Rivera se confirmaría bastante después de la constitución de las logias y sólo como un medio para derrotar al gobernador bonaerense gracias a la supuesta ayuda que el Comandante de Campaña les prometiera en su oportunidad. Otro punto cuestionable de la interpretación de Pivel Devoto es considerar a Santiago Vázquez, ministro de Rivera y simpatizante del antiguo círculo rivadaviano, como la "*figura principal del movimiento*" logista. Estrechamente vinculado al riverismo, e ideológicamente próximo al unitarismo, no conformó, según lo que se desprende de las fuentes estudiadas, parte influyente dentro de las sociedades secretas que aquí se comprenden. Sobre estos puntos, véase Juan E. Pivel Devoto, *Historia de los partidos y de las ideas políticas en el Uruguay*, op. cit., p. 150.

las funciones de la Logia se vieron ampliadas de manera significativa a medida que se acercaban los comicios. La participación política de los exiliados era permitida por la flexibilidad de las leyes constitucionales, la Carta Magna consideraba como ciudadanos a todos aquellos avecindados en el país antes de la declaración de la misma, en 1830. Esa laxitud les permitiría a numerosos proscriptos una participación electoral de relevancia, considerando la escasa población del conjunto del país y la nada despreciable proporción de extranjeros que habitaban Montevideo y otros pueblos litorales. La Logia se juntó a fines de mayo de 1836 para:

...tratar el modo de que todos los argentinos tomen parte en las elecciones. Organizados como están en sociedades secretas, dependientes de un centro directivo, que les comunica, cuando es necesario, un impulso simultáneo, el cual se hace sentir hasta en la última clase de la emigración, que es la más numerosa, se muevan en el sentido que el centro directivo les indique, si se les hace entender que en ello están cifradas nuestras esperanzas...⁷⁰

Nuevamente, se evidencia la utilización de la Logia con fines de movilización popular. La “última clase de la emigración” presuponía una nutrida población que en palabras de Iriarte contaba de “muchachusma”, la que, dirigida con autoridad desde un centro directivo, podría representar un importante caudal de votos necesario para imponer al candidato elegido.⁷¹ Incluso, según Tulio Halperín Donghi, “El Estado Oriental había sido el lugar preferido de refugio de los disidentes de Buenos Aires; al lado de ellos los emigrantes más modestos, atraídos por la prosperidad montevidiana, ofrecían una masa de maniobra política que podía llegar a ser inquietante”.⁷² A pesar de que la Logia fue posteriormente descubierta, y sus miembros deportados antes de concretarse las elecciones de noviembre de 1836, los unitarios habían comprendido que el manejo político de “la plebe” constituiría un componente esencial para determinar su éxito. Atendiendo a ese propósito, en carta anónima y sin fechar que llegó a poder de Daniel Torres, titulada los “Trabajos de la Logia”, se relata lo siguiente:

⁷⁰ Carta de Ignacio Barteló (¿Valentín Alsina?) a Daniel Torres, Montevideo, 30 de mayo de 1836, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, fojas 101-102.

⁷¹ En ese caso, antes de garantizar el apoyo político, sólo restaba entenderse con su candidato para poder aunar esfuerzos, con ese sentido: “Sería pues muy conveniente que F... [por Fructuoso Rivera] se entendiera con la L. G. [Logia Central], lo que es muy sencillo. El tiene agentes por todas partes, los tiene aquí muy de su confianza”. Carta de Ignacio Barteló (¿Valentín Alsina?) a Daniel Torres, Montevideo, 30 de mayo de 1836, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, fojas 101-102.

⁷² Tulio Halperín Donghi, *De la revolución de independencia a la confederación rosista*, tomo 3, Colección de Historia Argentina, Buenos Aires, Paidós, 2ª ed., 1998, p. 353.

Importa desparramar en la plebe de Buenos Aires ideas contra Rosas aunque sea poco a poco. Entre otros medios una es congraciarse con la que de Colonia vaya a Buenos Aires o llegue de Buenos Aires. Llega uno: un socio va al buque o a su casa, sondea, agasaja [...] Atraído se le habla duro contra Rosas, se aboga su amor propio [...] que es vergüenza que valientes se dejen tiranizar [...] se les deja entrever recompensa si cae Rosas y si muestra buena disposición, se le encarga que a su regreso excite a sus amigos. Va a irse uno: se procede lo mismo: cuatro reales a uno, un pañuelo a éste, cigarros para el viaje a aquél, pequeñeces así que cuestan poco y pueden mucho en ciertos hombres. Esta operación repetida con constancia, y en todos los puertos del Estado Oriental donde cada mes entran y salen cientos de ellos, irá formando en la plebe de Buenos Aires una maza de ideas que al fin neutralizará el prestigio de Rosas.⁷³

En la última oración queda al desnudo el propósito de la maniobra con toda su intención, esa “masa de ideas” debería neutralizar el prestigio de Rosas, sin embargo, el acercamiento hacia los sectores populares no dejaba de ser aristocrático. Evidentemente, consideraban que con objetos materiales de poco valor o con simples arengas podían conquistar unas cuantas voluntades.⁷⁴

Otro de los “trabajos” que los logistas debían realizar consistía en promover, a través de una estrategia indirecta, la mutua desconfianza entre Rosas y los sectores populares que lo sostenían:

Otro medio es aprovecharnos de la suspicacia natural de Rosas para hacerle precipitar. Para ello, hacer que la plebe, o bien escribirle a sus iguales amigos o conocidos de Buenos Aires, que arriba truenen contra Rosas, que estén de la letra y estilo grotescos de esta gente, que se refieran unas a otras, que aludan a intimaciones hechas desde Buenos Aires contra Rosas, y mandar paquetes de ellas de cuando en cuando [...]. Para que Rosas las pille se dirige una a un oficial de las clases bajas, pero que sea muy adicto a Rosas. Se le habla como iniciado en algo y se le incluyen otras para otros adictos [...] el que las reciba irá con el soplo por el miedo o sorpresa o interés o por congraciarse. Al fin ellas producirán un efecto: empezará a desconfiar y de uno en otro hombre vulgar, se vendrá a estrellar contra la plebe [...] pero las cartas nada deben contener que huela a unidad...⁷⁵

⁷³ Carta anónima, s/f, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, fojas 43-44.

⁷⁴ Otro factor importante de las sociedades secretas lo constituye su *sesgo aristocrático*. La segregación es un valor en sí mismo, lo que equivaldría a no inclinarse por hacer causa común con los demás, pues sus integrantes se consideran superiores al resto. El misterio rodea y conforma una especie de muro contra el exterior, que refuerza el sentido aristocratizante, pues, entre otras cosas, se busca conformar una elite política distanciándose de la masa. Véase Georg Simmel, “La Société secrète”, *op. cit.*

⁷⁵ Carta anónima, s/f, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, fojas 43-44.

El método consistía en introducir supuestas cartas con sustrato conspirativo, “que nada deben contener que huelga a unidad”, entre la “plebe” porteña con el objeto de que fueran descubiertas. La consecuencia necesaria redundaría, según los logistas, en un control policial sistemático y severo hacia los sectores populares, creando un ambiente de tensión y de disconformidad. En la carta también se establecían los turnos de rotación que los diferentes miembros debían cumplir para que fuese “más soportable la tarea”. Tanto para una actividad como para la otra, los “socios” debían tener estrecho vínculo con los marinos y “transeúntes” que circulaban por los puertos. A ellos debían atraer para complementar este tipo de labores que les implicaba alto riesgo y posiblemente les reportaría poco provecho. Sin embargo, escasa información se desprende de la lectura del epistolario de Daniel Torres sobre la puesta en práctica de dichas modalidades conspirativas; al menos, se sabe que la Logia Central velaba por su cumplimiento.⁷⁶

Otro de los trabajos que también se realizaban en el interior de la Logia consistía en la puesta al día de la contabilidad de sus recursos y de la administración que daba sustento a la misma. Sobre la financiación de los grandes proyectos, cabe destacar que la situación económica del exiliado, por regla general bastante distante de ser óptima, dificultaba la contribución de las subscripciones que se organizaron. Para una mejor administración del dinero obtenido se designaba un tesorero que llevaría los gastos y “que cada mes revisará y rubricará el presidente manifestando entonces a Logia la inversión”.⁷⁷ A su vez, el hecho de recaudar en forma encubierta les impedía montar una serie de dispositivos mucho más efectivos que luego serían implementados superado el gobierno oribista. El dinero obtenido debía utilizarse para cuantiosos fines; era necesario costear la impresión de panfletos antirrosistas que pretendían distribuir entre los marineros porteños que llegaban a sus costas. También, los correos y comunicaciones que prácticamente a diario se efectuaban. Es probable que hayan estado interesados en conservar un fondo para financiar armamentos y provisiones, llegado el caso de que alguno de sus “grandes” proyectos prosperara.

⁷⁶ “Vuelvo a encargar a usted la formación de la carta de plebe para adictos de Rosas: es necesario hacerlo no una vez sino constantemente: esto importa hoy más de lo que ustedes pueden pensar; pues los sucesos se precipitan”. Carta de Garreda (¿Valentín Alsina?) a Pesal (Daniel Torres), Montevideo, 22 de enero de 1836, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, fojas 60-61.

⁷⁷ Anónima, s/f, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1.943, foja 42.

El fin de la Logia unitaria, conclusiones del caso.

Durante su ostracismo, Bernardino Rivadavia había resignado la vida política. Recluido en sí mismo, albergado en 1834 en una quinta que había adquirido en el departamento de Colonia, trataba de pasar su tiempo libre entre labores rurales de avanzada y un contacto mínimo e indispensable con algunos de sus compañeros de infortunio.⁷⁸ Sin embargo, la correspondencia con Agüero comenzó pronto a reanudarse. Aunque los sinsabores políticos que había tenido que sufrir le habían hecho comprender que dar un paso al costado era una medida tan justa como necesaria, su ardiente deseo de ver mejorar la situación de su patria y la conciencia de la influencia que aún retenía su persona le fueron obligando lentamente a reintroducirse en un mundo que creía haber dejado en el pasado. Junto con la familia de Rivadavia se encontraba el primo de su mujer, don Calixto Vera, quien colaboraba con la administración y las cuentas de la hacienda. A medida que Bernardino comenzó tangencialmente a formar parte de las sociedades secretas, así lo hizo a su vez Calixto Vera, quien logró despertar la suspicacia entre sus confraternos.⁷⁹ Habiéndose anticipado a los hechos que pronto se consumarían, Valentín Alsina le comunicaba a Daniel Torres: “Quedo enterado de quiénes son los logistas y sus cualidades: indudablemente no hay que fiarse de Vera”.⁸⁰ Efectivamente, esa corazonada tendría su confirmación a los pocos meses, en septiembre de 1836 Calixto Vera era detenido en Buenos Aires, de un modo desconcertante, y posteriormente remitido a las autoridades uruguayas.

Una vez en cautiverio, confesó los pormenores y protagonistas de la Logia unitaria dando “pelos y detalles” que precipitaron el final de la misma y el consecuente destierro de sus integrantes. No podemos negar, de

⁷⁸ Son conocidas sus ideas progresistas en el agro, complementó la forestación de sus tierras con la producción del gusano de seda. Intentaba alternar con novedades las prácticas más tradicionales del agro de aquel tiempo. Véase Ricardo Piccirilli, *Rivadavia y su tiempo* (dos volúmenes), Buenos Aires, Peuser, 1943.

⁷⁹ Calixto Vera, además de encontrarse relacionado con Rivadavia, se había vinculado a Lavalle en 1835, para luego acercarse a Correa Morales al año siguiente y hacerlo confidente de los movimientos de la logia. Según Cutolo, además de lo recientemente señalado, “En 1836, acercóse al agente argentino en el Uruguay, Correa Morales. Se hizo célebre por ser un sujeto intrigante y estuvo en tratos con él para venderle secretos del francés Bacle, con dudosa intención. Felipe Arana lo tenía por un ‘cachafaz’”. Poco después sería el consejero y secretario del gobernador santafecino Juan Pablo López. Al tiempo, se distancia de este último y le escribe a Rosas acusando a su antiguo protector. Al verse involucrado en nuevas intrigas, Rosas lo manda a fusilar, lo que se ejecuta en el campamento de Santos Lugares el 10 de agosto de 1841. Para más datos, véase Vicente Osvaldo Cutolo, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino* (1750-1930), tomo VII, p. 560.

⁸⁰ Carta de Garreda (¿Valentín Alsina?) a Pesal (Daniel Torres), Montevideo, 22 de enero de 1836, en “Documentación de Daniel Torres”, AGN, Sala VII, legajo 1943, foja 60.

todos modos, que existen sobrados motivos, como se verá a continuación, para suponer que las sociedades secretas estaban absolutamente cercadas. Tal como sospechaba el general Paz, la red de logias no mantenía su actividad dentro de la confidencialidad, o al menos, así parece haber sido antes de su ocaso.⁸¹ En carta de Alsina a Torres, éste le advierte: “Entre tanto, mi amigo, tener siempre cautela, y hoy más que nunca. Sabemos por Mercedes que el Gobierno Oriental ofició al Jefe Político sobre nuestra Logia”.⁸² Si esta última misiva corresponde al mes de enero de 1836, se deduce que desde dicho mes hasta septiembre de ese mismo año, cuando la red de logias quedó desarticulada, tanto el Gobierno Oriental como Correa Morales controlaban de cerca los pasos unitarios en la clandestinidad.

A través de las veinte preguntas que se le realizaron a Calixto Vera en el interrogatorio se esclarecen algunos puntos oscuros de las modalidades logistas y otras informaciones que revisten suma importancia.⁸³ Del mismo se deducen los medios de financiación de la misma, cierta información sobre sus integrantes tanto como sus planes y actividades. El implicado confirmó los proyectos vinculantes con los federales cismáticos, con los gobiernos de Santa Fe y Entre Ríos, con la Confederación Peruano-boliviana y, finalmente, con el general Rivera. Explicó los *modus operandi* en el sistema de información y la existencia de las comunicaciones en sistema cifrado. También destacó el papel principal que tuvo el doctor Torres y, algo más sorprendente aun, el de su señora Asunción en las maniobras ocultas para el envío de la correspondencia logista. A causa de las certeras preguntas que se le realizaron a Vera cabe inferir el alto grado de conocimientos que los interrogadores poseían sobre los movimientos de la Logia. A punto tal, que le acercaron al implicado una serie de cartas cifradas para que las reconociera como propias de su organización, demostrando que también atesoraban documentación comprometedora.⁸⁴

Si el interrogatorio a Calixto Vera parece determinante en el proceso que provocó la disolución de la Logia y la deportación final de sus miembros, existen dos versiones que explican las causas del acontecimiento. Según el historiador Ricardo Piccirilli, éste se produjo justa-

⁸¹ Según el General Paz “Desde que Rosas volvió al poder, el año 35, los unitarios emigrados en la Banda Oriental se agitaron extraordinariamente y se constituyeron en una conspiración permanente contra la omnipotencia del nuevo dictador. Para mejor llevar adelante sus planes, organizaron sociedades secretas (que sin embargo, nada tenían de secretas) en Montevideo y otros pueblos de aquellas Repúblicas”.(*Memorias del General Paz*, tomo II, Buenos Aires, Editorial Almanueva, p. 58).

⁸² Carta de Garreda (¿Valentín Alsina?) a Pesal (Daniel Torres), Montevideo, 31 de enero de 1836, en “Documentación de Daniel Torres, AGN, Sala VII, legajo 1.943, foja 62.

⁸³ Véase el interrogatorio completo en AGN, sala X, Secretaría de Rosas, S. X, legajo 25-3-1 (Calixto Vera).

⁸⁴ A pesar de que algunas cartas del epistolario de Daniel Torres demuestran la confianza que tenían los integrantes de la Logia en que su correspondencia no sería interceptada.

mente como consecuencia de la captura e interrogatorio a Calixto Vera: “Los unitarios negaron el movimiento; los federales lo denunciaron y Oribe dejó sentir el peso de las sanciones, resultando Santa Catalina el lugar del destierro”.⁸⁵ Pero en cambio, para Pivel Devoto, al igual que para Iriarte, el destierro fue la consecuencia directa de la derrota militar de Rivera en la batalla de Carpintería, acaecida el 19 de septiembre de 1836, en la que las fuerzas conjuntas de Lavalle y el rebelde caudillo oriental fueron derrotadas por las comandadas por Ignacio Oribe, hermano del presidente.⁸⁶ La Logia, al haber sido sostén del movimiento liderado por Rivera, fue de esta forma desarticulada y sus miembros sufrieron las mismas consecuencias que los principales generales del ejército insurgente, el destierro al Brasil.⁸⁷ La minuciosidad con la que los papeles de Rivadavia fueron revisados luego de su captura queda fielmente demostrada por los documentos oficiales (copia) que se encuentran en el Archivo de Colonia del Sacramento.⁸⁸ En ellos se describe el rigor con el que se secuestraron los distintos pliegos de los “conjurados” hasta en los recónditos rincones de sus pertenencias personales, sus baúles y sus escritorios y muebles. Los integrantes de la Logia, luego de capturados, y previo al destino final, soportaron algunos días de cárcel en la Isla de Ratas, próxima a Montevideo. No recibieron severos tratos y pudieron comunicarse por escrito con sus respectivas familias en todo momento. La consecuencia del fracaso que reportó la alianza con el riverismo constituyó una dura vivencia que padecería nuevamente el grupo de desterrados.

Introduciéndonos en el epílogo, aún nos restan dos interrogantes que intentaremos despejar: ¿Fue la Logia lo suficientemente peligrosa como para que Rosas montara un discurso en su contra tan exacerbado? Si nos debemos guiar por los resultados, posiblemente no representó verdadero peligro. Sin embargo, si se observa con mayor detenimiento, los miembros del “partido” unitario en 1835 aún no eran, como los retrataría Sarmiento algunos años después en *Facundo*, “las momias de la República Argentina”. La hegemonía de Rosas no estaba consolidada y, posiblemente, sus mayores temores se centraban más en la dudosa fidelidad que podían prestarle sus pares más poderosos del federalismo, López y Echagüe, que en la peligrosidad real que podían representar los exiliados.

⁸⁵ Ricardo Piccirilli, *Rivadavia y su tiempo*, op. cit., p. 526.

⁸⁶ Juan E. Pivel Devoto, *Historia de los partidos y de las ideas políticas en el Uruguay*, op. cit., p. 151; y Tomás Iriarte, *Memorias*, op. cit., p. 149.

⁸⁷ Existe una lista remitida por Oribe a Rosas donde se encuentran todos los “salvajes unitarios” que fueron capturados en la batalla de Carpintería. En ella se encuentran buena parte de los integrantes de nuestra logia. Véase AGN, Sala X, legajo 23-2-2.

⁸⁸ Documentos Históricos recopilados por el Dr. Felipe Ferreiro (originales y copias). Archivo de Colonia del Sacramento, República del Uruguay.

Figuras como Carriego, Cullen, Martínez, de dudosa tendencia política para la cosmovisión del rosismo, podían colaborar en la configuración de una alianza con los unitarios. Incluso, algunas viejas familias del centro y norte del país aún no habían partido al exilio, e identificados con las ideas de la unidad también implicaban cierta amenaza, pues con la muerte de Quiroga el predominio federal había sido momentáneamente decapitado en esas regiones. Por lo tanto, como se puede observar, Rosas se encontraba en un momento de extrema debilidad. Con el objetivo de suprimir toda oposición, la existencia de una logia unitaria no podía sino reportarle una pieza fundamental para el engranaje de una organización represiva y una estructura discursiva que progresivamente moldeará la naturaleza del unitario acorde a un ideario de conjura permanente, por otro lado bien representado por el Catilina de Salustio.⁸⁹

Paralelamente, y a pesar de este contexto incierto, Rosas pudo valerse de un aliado fundamental para neutralizar las actividades conspirativas en Uruguay, pues Oribe pronto comprendió que los exiliados podían también atentar contra su propia autoridad aliándose a su vez con Rivera. De este modo, se fue configurando la Logia hacia finales del año 1835, entretanto, la actividad política de los unitarios se vio cada vez más coartada gracias al arribo del enviado rosista Correa Morales. Mientras la alianza con Rivera aún no daba sus frutos, la Logia se mostraba verdaderamente aislada e impotente. Sus grandes y ambiciosos proyectos, un tanto fruto de la desesperación y la impotencia, se fueron perdiendo en las inseguridades, en la mutua falta de confianza con los federales cismáticos y en la prolongada espera de señales por parte del poco convincente Carlos de Alvear. La imposibilidad de efectuar sus cometidos –ciertamente todos ellos fallidos– fue obligando a sus miembros a transitar cada vez más por los ámbitos de la política local. Oribe les había demostrado abiertamente su voluntad de cooperar con Rosas cuando ordenó la clausura definitiva de *El Moderador* y las circunstancias colaboraron para inclinarlos a un cada vez más estrecho acercamiento con Rivera. Paralelamente, la Logia había podido articularse y funcionar en pos de determinados objetivos que fueron cambiando con el tiempo, pero algunos de estos pervivieron durante toda su existencia. La meta

⁸⁹ Jorge Myers, en su sugerente obra *Orden y Virtud*, asegura que el rosismo no fue un movimiento monolítico, ni homogéneo, ni siempre coherente. Más bien un régimen que se volvió más autoritario y faccioso cuando se encontró en situaciones de mayor debilidad. Para ello, se sirvió de diferentes mecanismos: los instrumentos legales a su disposición –las facultades extraordinarias y la suma del poder público–, la neutralización de sus mayores enemigos, y finalmente, una política y un discurso de beligerancia y amenaza permanente. Para profundizar la retórica republicana del régimen rosista y la construcción arquetípica del unitarismo, véase Jorge Myers, *Orden y Virtud, el Discurso Republicano en el Régimen Rosista*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1995, pp. 52-57.

principal siempre giró en torno a la elaboración de estrategias para derrocar a Rosas. Con ese fin se planificaron maniobras para minar su prestigio en la plebe porteña y se promovieron los vínculos con otros opositores al régimen rosista no-unitarios. El acercamiento con los federales cismáticos, impulsado principalmente por Alsina, fue perdiendo su vitalidad a medida que Agüero, por un lado, y el gobernador López, por otro, motivaron que la desconfianza mutua se acrecentara. En el momento en que los unitarios lograron acordar con Rivera, los cismáticos ya no formaron parte de esa nueva alianza. Los contactos con el exterior quedaron sumamente disminuidos y así, todas las esperanzas de la Logia quedaron depositadas en las promesas del caudillo oriental disidente. En septiembre de 1836 la suerte de los unitarios quedó atada al destino de la batalla de Carpintería. El nuevo destierro sufrido como consecuencia de la derrota militar frente a Oribe marcó el cierre de una etapa, la Logia no volvería a formarse nuevamente, pero indudablemente cumplió su ciclo en la actuación opositora al rosismo en el exilio.

¿Cuáles fueron los logros de la Logia? Con respecto a sus objetivos principales, es evidente que no se coronaron con éxito. Sus intentos de seducir a la plebe porteña en contra del “tirano” no obtuvieron el desenlace esperado, como tampoco los “castillos de naipes” que representaron sus grandes proyectos con López primero, y con Alvear y Santa Cruz, en un segundo momento. Pero, si a corto plazo los resultados no parecen convincentes, y poco han repercutido en los causes de la “política grande”, nos interesa recalcar –y justamente en ello radica el objetivo principal del presente trabajo– que las sociedades secretas, dentro de su dinámica interna, lograron mantener el espíritu de grupo y conformarse en núcleos de sociabilidad, lo que les permitió proyectar y formular estrategias conjuntas para una posible toma de poder, reforzar el sentido de identidad, e incluso conservar las jerarquías de los sectores unitarios más influyentes. La apertura de las sociedades a miembros no unitarios fue un paso previo a la conformación, que luego se fortalecerá con la caída de Oribe, de un grupo antirrosista más amplio, que incluyó además, a federales cismáticos y a miembros de la “Nueva Generación”.⁹⁰ Sin embargo, esa lucha ya no será la de Rivadavia, Agüero y Torres, sino la de hombres como Sarmiento, Mitre y Alberdi, en cuyas manos quedará la responsabilidad de la futura organización nacional.

⁹⁰ Si bien es cierto que el antirrosismo no logró nunca conformar un bloque unificado –posiblemente por ello Rosas pudo gobernar durante tantos años–, tampoco se puede desconocer la actividad conjunta que desplegaron en ocasiones unitarios, federales cismáticos y románticos, como se desprende de los miembros que participaron en la Comisión Argentina en el Uruguay, de los ejércitos que comandaron Lavalle y Lamadrid en las campañas antirrosistas, o en la redacción conjunta de algunos periódicos editados en Uruguay, Chile y Bolivia principalmente.

Resumen

Este artículo analiza las prácticas y estrategias de las logias unitarias durante la década de 1830. Se examinan las formas de funcionamiento y los procesos que provocaron su disolución, así como los factores que intervinieron en su evolución, su papel en el panorama de la oposición antirrosista, su accionar en ambos márgenes del Plata y el grado de amenaza que las mismas representaron para el régimen político de Buenos Aires.

Palabras clave: logias – prácticas políticas – rosismo – unitarismo.

Abstract

This article analyzes the practices and strategies of the Unitarian lodges during the decade of the 1830's. Are examined they operative ways, the causes of their breakup, as well as the factors that intervened in their evolution, their role in the panorama of the opposition against Rosas, their work in both riverbanks of the Río de la Plata, and the threat that they represented for the political régime of Buenos Aires.

Keywords: lodges – political practices – Rosas – Unitarians.